

COMEDIA FAMOSA,
LAS DOS ESTRELLAS
DE FRANCIA.

DEL MAESTRO DON MANUEL DE LEON,
 y del Licenciado Don Diego Calleja.

Hablan en ella las Personas siguientes.

San Juan de Mata.
 San Felix de Valois.
 Mortero, Gracioso.
 Quatro Pobres.

Clodoveo.
 Madama Leonor.
 Rodolfo, Criado.
 Celia, Criada.

Hacén, Moro.
 Ali, Moro.
 Rosa, Mora.
 Zorayda, Mora, y Musico.

JORNADA PRIMERA.

Salen San Juan de Mata, de Clerigo,
 y Mortero de Gracioso.

Mata. Tenga en los ojos modestia:
 qué es mirar tan delembuelto,
 y luego hablar tan resuelto?

Mort. Digo, que soi una bestia.

Mata. No vè muger por la calle,
 Mortero, á quea la locura
 no la alabe tu hermosura,
 ò la lisonjee el talle.
 A todos, sin atender,
 causa con modos groseros,

Mort. Es verdad: mas los morteros
 le hicieron para moler.

Mata. Reprima vanos antojos,
 sus necias culpas estreche,
 y si lo murmuras, eche
 una mordaza á sus ojos.

Mort. Señor mio, no me corras,
 que de Francés, y Español,
 estoi gallo como el Sol,
 y campo con mis modorras.
 Yo teogo el humor eterno,
 y es fuerza estarme burlando.

Mata. En fuerza le vá dando

Impulso ázia el Infierno.
 Mort. Si yo tuviera tu alma,
 tu gravedad, tu reposo,
 pues de justo, y virtuoso
 te dán en Paris la palma:
 Si yo Juan de Mata fuera,
 como tu, señor, lo eres,
 huy:ra de las mugeres,
 por vér mi alma en carreras
 mas como flaco gorrón,
 huyendo de las Matronas,
 tropiezo con las gorronas,
 y caigo en la tentacion.
 Con la de mas lucimientos,
 quando trata de agallajos,
 la sueio dár unos baixos,
 que estos son mis pensamientos.
 Yo jamás riño pendencias,
 aunque muchas inhumanas,
 me han hecho dár mil forañas
 de bayeta de Palencia;
 y aguas que lo han sabido,
 me llaman el Licenciado,
 de dia defendadado,
 y de noche sacudido.

Las dos Estrellas de Francia.

Mata. Es ayuno, y devocion
malos peccamientos trueques
Mort. Eflo es decir, que no peques,
ni por Imagiaçion.

Mata. Dexe las butlas, y calle:
bueno le he hallado á se mia,
para lo que yo queria
á solas comunicalle!

Mort. Pues cuentamelo en efecto,
y no me tengas en poco,
que aunque en la calle soi loco,
á mis solas soi discreto.

Mata. Me escuchará?

Mort. Como un muerto:
empieza, pues, el arengio.

Mata. Y si es decir que te venga
á vivir en un desierto,
por huir del siglo immundo,
lo hará: qué dice: calló?

Mort. Pues hombre, qué te he hecho yo
para que me echés del Mundo?

Mata. Agora á lo dexás passo,
y por qué atento me está,
las circustancias diré.

Mort. Agaxay. **Mata.** Si. **Mort.** Pues al caso.

Mata. El Village de Falcon,
que en la Françesa Provincia
de Proenza, puso el Cielo,
para oriente de mi vida,
es mi Lugar, y mis padres
Christianos de sangre limpias
mas de quien dicen Christiano,
no es necessario que digan
otra nobleza; pues Dios,
á quien le falta hi talguia
para el mayor Mundo hace
execuceria la Christina.

Atengeme á qué discretos
doctrinaron mi puercia
con blandura, que no siempre
es rigor la disciplina.

Por necios tengo los padres,
que fierament: cassigan
travesuras de los hijos,
pues mas facil les sería
excusarlas que sucedan,
que curarlas sucedidas:

los medios suponen daños,
que está mas sana imagina
la herida que no se dió,
que la bien curada herida.

Llegué á los veinte años, donde
empieza la bateria

de pecados, y de victos,
de deleites, y malicias,
y para excusar los riesgos,
adonde tantos peligran,
prev enidamente astuto
á los campos me salia,
huyendo de las mugeres,
que en la sala de la vida
son ladrillos levantados,
donde cae el que mas miras
pero con tal circunstantia,
que el hombre que solicita
allanarlo, á su gusto,
es quien dá mayor calda:
huir un riesgo, es prudencia;
contrastarle, valencia:
el valor, no siempre es cierto,
la prudencia es siempre fixa.
Despues de algunos successos,
prodigtos, y maravillas,
que obró el Cielo en mi persona,
á estudiar la Theologia
vine á Paris, donde á Dios
gracias le doi infinitas:
me graduó de Doctor
aquella candida insignia
Doctoral, que mi cabeza
houa, aunque humilde, é indigna
que aunque las honras del Mundo
espinas son que lastiman,
jamis se hiere quien sabe
por donde toma la espina.
Que en tan extraño successo,
que el felicissimo dia,
en que recibí dichoso
el Orden Sacro de Missa,
en mi cabeza dé fuego
una columna encendida
se vió, que para alumbrarme,
farol mysterioso ardia.
Con esta dicha, que es
del Secordote la dicha,
Iovidia de Seraphines
(si cabe en el Cielo iovidia)
me hallaba gozoso, y mas
quando en mi primera Missa,
al alzar la Hostia, vi aquella
Soberana maravilla,
en que todas las Esphas
se desgajaban de arriba,
envuelto en glorias, y luces,
un Angel, á quien vestia
una tunica tan blanca,

que era como a nieve misma
 si bien no era nieve, pues
 la luz no la deterría
 de tan encendida acozaba
 porque al fin, la nieve fria,
 mas fria bien puede ser
 mas no puede ser mas limpia.
 En los pechos una Cruz
 azul, y roja traia,
 como si tarzadas
 violetas, y clavellinas
 hiciera una mezcla, que fuera
 confusamente distinta.
 Dos Captivos à los lados,
 con accion de que queria
 trocar el uno por otro,
 cuya misteriosa cifra
 me está llamando à que saque
 de caprixeos, y redimes
 los miserables Esclavos,
 que en la cruel Barberia
 acompañan sus lamentos
 con las cadenas mortificas.
 No ay dia que no me acuerde
 de sus tormentos, no ay dia
 que no desee salirme
 à las asperas campiñas
 de los solitarios montes,
 para que en una escuadida
 parte, discorra en el modo
 de aliviar estas fatigas:
 pues quien duda, que si el Mundo
 está lleno de malicias,
 que adonde aya menos Mundo
 será donde Dios abista?
 Considera que las Cortes
 de este siglo son mentira,
 que son ilusión sus gustos,
 y que el Mar de sus delicias,
 una misera mortaja
 está sirviendo de trilla.
 La vida es una cadena,
 los eslabones, los dias;
 al cabo la muerte está
 encadenada, y ahida;
 el tiempo, para que llegue,
 de los eslabones tira,
 y para que ande, por horas
 el reloj al tiempo avisa:
 Tira uno, y pasa aquestas;
 y con aquesta accion misma,
 haciendo ovillo la cuna,
 va con mano executiva

eslabones devanando,
 y los de mar, alegría
 son los que pasan mas presto,
 y à la muerte se acercan.
 Ya quedan pocos que andar,
 que han de ir con la misma prisa;
 ya pasan, ya en el postrero
 estamos: è qué gran dicha
 es de los hombres haber
 el ultimo que caminan!
 Luego, pues, esta cadena
 devanada así, y cogida,
 al Tribunal la presentaa
 de la Divina Justicia:
 Vn de doblando eslabones,
 y dice el que fiscaliza,
 este pasó en adulterios,
 a questo en una injusticia;
 este en peca Charidad,
 essotro pasó en lascivia;
 los que se siguen en robo,
 los siguientes en mentiras,
 los mas en ociosidades;
 è qué mal gastada vida!
 qué horas tan mal empleadas!
 y así es fuerza que se siga
 una muerte que es eterna,
 à tan mal passada vida.
 Pues si esto es verdad, y nadie
 puede negarlo, quien sea
 su vida de tantos riesgos,
 que à cada passo peligras?
 Pues decir, que de la muerte
 quantas cosas ay no avisan;
 el Verano que se agosta,
 la casa que se arruina,
 el vestido que se gasta;
 pero à los que se stavian
 ricamente, pocas veces
 el vestido los avisa.
 Qué es ver por aquellas calles,
 Plazas, cantones, y esquinas,
 tantas gentes, y que todos
 van con su imaginativa,
 pensando como adquirir
 riquezas para la vida,
 que si la vida no fuera,
 pudiera mover à risa:
 Hombre, que para mañana
 el sustento sollicitas,
 qué sabes si avrà mañana?
 No es necesidad, si se mira,
 sea tener el dia, buscar

Las dos Estrellas de Francia.

modos de pasar el día,
 Pues siendo así, que á la muerte
 no se señala hora fija,
 y nadie sabe si es
 el último que respira
 aquel aliento que arrojar
 y que las alas que habitan
 en casa del corazón
 saben volar tan aprisa,
 qué rápida venda obscura
 nos entorpece la vista?
 Qué hechizo nos embelusa?
 Qué ceguedad nos hechiza?
 para que desenfrenados,
 sin luz sin rinda, ni guía,
 corramos por los deleites,
 cuya engañosa malicia,
 no conocemos, que es riesgo
 hasta saber, que es caída.
 De polvo vis fomos hechos,
 y quando la phantasia
 levanta el polvo, al instante
 perdemos á Dios de vista.
 Pues qué remedio? Llorar,
 ojos mios, agua aprisa,
 para apagar este polvo,
 que caviloso camina
 á enturbiar la faz serena
 del claro Sol de Justicia:
 Amargos suspiros lance
 de dolor el alma mia;
 porque su vida perpetua
 dure de aquello que gimas
 á desterrados mis ojos,
 fulgan á hacer compania
 á os arboles que median,
 quando al Cielo se encaminas;
 y á los solitarios vailles,
 á cuyas celdas sombrías,
 que melancolicos auca
 llega del alba la rifa.
 Una cueva, que por sea
 esté con la luz mal quista,
 reciba mis pensamientos,
 porque no es cosa precisa,
 que sea la obscuridad
 siempre del pecado amiga.
 Y en fin, huyendo del siglo,
 cuya fuga es valentia,
 haré hospedage les montes,
 que para quien determina
 en la lumbre de la gracia
 hacer su afecto ceniza,

quanto de tierra, se aparta,
 tanto ázia el fuego le aprima.
Mart. Dices bien, y amonos luego,
 que este Diabolo de patillas,
 me dice, que no me vaya.
Mata. Ya te tienes *Mart.* Y por las tripas,
 como me acuerda del hambre,
 que he de pasar en la Ermita.
Mata. Soberano Dios inmenso,
 que sobre las Hierarchias
 de Angeles, y Seraphines
 mis pensamientos registras,
 á ti me encomiendo, hazme
 con tu auxilio compania.
Mart. Unos cancelones tengo
 de llevar, y no de cidra,
 para darles colacion
 á aquellas carnes rollizas. *vans.*
Salen Madama Leonor, y Celia, criadas.
Madam. Sino te lo he de contar,
 el porfiar es error.
Celia. Tan profundo es tu dolor,
 que nadie le ha de alcanzar?
 Si lloras porque en la Mar
 Clodoveo se ha embarcado,
 presto saldrá de Soldado,
 para que junto advertido
 á licencias de marido
 fizezas de enamorado.
 Solo esperas á que venga
 la Dispensacion de Roma;
 pues por qué tu mal no toma
 alivio que te convenga?
 Oy el Castillo entretenga
 entre gustos el placer.
Madam. Felix mi llanto ha de ser,
 que en la boca se resuelva;
 y luego este mismo vuelva
 en los ojos á nacer.
 Y pues sola aqueste rato
 esto: - *Celia.* Tu alivio desee.
Mad. Sabe (ay Dios) que Clodoveo
 no paga mi amor, ingrato,
 pues en oyendo el rebato
 al punto me dexa. *Celia.* Y di,
 su ausencia lloras así?
Mad. Que yo no lloro su ausencia,
 sino la poca violencia
 con que se aparta de mi.
 Si de Marte el instrumento
 le llama, muestra su gozo,
 y con inquieto alborozo
 de mí le aparta contentos.

figuera de cumplimiento
no finge su groseria;
quisiera la pena mia,
que de la trompa el fonido
se oyera como ruido,
pero no como harmonia.

Celia. Espera, porque al retiro
de Felix hemos llegado.

Madam. Mi primo, aqui retirado
vive. *Celia.* Su virtud admira,
siempre inclinado se miro
à la soledad felice;
de su juventud del dice
la penitencia que dà.

Madam. Oye, que leyendo está.

Celia. Escuchemos lo que dice.

*Descubrese una mesa con libros, y Felix
de Clerigo, leyendo.*

Felix. Usa, y otra vez leer
tengo esta verdad felice,
que Christo, por Lucas dice,
que ninguno puede haver
Propheta en su patria; el ser
Propheta, aqui lo entendió
por felicidad, pues vió
quanto destruye el estrago
del proprio Lugar, bien bago
en huir de Paris yo.

No me ciegue la arrogancia
de ser yo Felix Valois,
del Condè de Bezmandois
hijo, y del gran Rey de Francia
sobrino, pues de importancia
no es la prospera fortuna,
que es esta vida importuna
quieca por ser mucho trabaja,
no hermosa la mortaja,
por mas que dorè la cunza.
Con mi primo Clodoveo,
à este Castillo à vivir
me he venido, por salir
presto al monte, que desco
(huyendo del devaneo
del Mundo, y su perdicion)
una sola habitacion
oy à ocuparme resuelvo;
pero de San Lucas vuelvo
à meditar la leccion.

Nadie en su Lugar dà seña
de docto, sabio, ni claro,
y el Sol que es Maestro claro,
es si mismo nos lo enseña,
nace, y buyendo de dè dia

su oriente, por que le base
no lucir, y obliu o yace;
que aun el Sol, para lucir,
se es necessario el buir
del Lugar de donde nace.
Suelen de un trigo criarse
dos espigas, è tr naciendo,
la una, de la tierra buyendo,
de granos llega à colmarle;
la otra, por no apartarse,
pocos granos en si encierra;
luego el hombre no lo yerra,
que huye su lugar astuto,
sabiendo que dà mas fruto
quien se aparta de su tierra.

Tocan un Clarin, y levantase.

pero el ruido de un clarin
se oye no lezo; à cuya
Inquietud harmoniosa
toda la playa se turba.

Celia. Oye, señora, que el bronco
la vaga regien ocupa.

Madam. Y rhetorico el metal
nuestras atenciones busca.

Felix. Leonor! *Madam.* Felix à

Felix. Qué tristeza,
con el retiro consultas à

Madam. Tengo à Clodoveo ausente,
mira si mi pena es mucha.

Felix. Sin duda ha corrido el Mar
prosperamente. *Celia.* Y sin duda,
que mi señora ha logrado
favores de la fortuna.

*Sale Rodulfo, criado, con una paleta,
y pinceles.*

Rod. Estando, como mandaste,
previniendo la pintura,
en cuyo Arte la ciencia
tienes de Azeles segunda,
lienzo, paleta, pinceles,
y colores, desde una
galèria, que registra
la Mar, y la tierra juntas,
tan vectaas, que se aflecha
las flores, y las espumas,
vi desembarcar tu primo
Clodoveo, que sin duda
con preña de la Mar viene,
que ha dos dias que la furca,
como Corsario, v Alcayle,
que es de este Castillo, juzga,
que viene con preña, porque
varada tiene una Turca

barca

Las dos Estrellas de Francia.

barca en la marina, y ya
 mas cerca el Clarin le ciscucha;
Madam A recibirla salgamos,
Redolfo. *Rod.* Ya por inculatas
 feadas, buscando el Castillo,
 labirintos verdes cruzan.
Felix. Piegue á Dios, que tus victorias
 contra las barbaras Lunas
 cada dia crezean.
Dentro Rosa. Favor, fortuna.
Dentro Hacén. Clemencia, A. 3.
Rod. Una hermosissima Turca
 te despeña de un caballo.
Felix. Ha de dichada hermesura!
Madam. Ya checa en aquel repecho
 el caballo, y ya con furia
 la arroja. *Rosa*. Socorro, Cielos!
Hacén. Qué ansia! *Felix*. Qué mal!
sale Rosa como precipitada y saca en
las brazos de Felix.
Felix. Qué ventura!
 caer en mis brazos, quando
 la imaginaba distante.
Madam. A elspacio penas, que el pecho
 veneno zeloso aprta. *ap.*
Rosa. Alá seberano, ó quanta
 crueldad conmigo usas!
 Pero en qué brazos, ay triste!
 me hallo á vida segunda?
 Quiea eres bon bue, que el alma
 mysteriosamente turbas,
 y el corazon en el pecho
 al vértte (ay de mí !) rehusa
 batir las alas, por qué
 en vez de animar, caduca?
Salen Clodoveo, General, y Hacén de
Moro captivo, y Soldados.
Clod. Quiea si no tu, Leonor, fuera
 el logro de mi ventura?
Madam. La mayor se cifra en vértte:
 mal el alma distimula! *ap.*
Hacén. Gracias, Estrella enemiga,
 te dol, pues aunque executas *ap.*
 tus rigores, vire Rosa,
 que en Mar, y tierra fluctua.
Clod. Aquestos Captivos, prima,
 juntos en una chalupa
 ballé en el Mar arrojados
 á mis costas de las fuyas.
 Gracias á Amor, que nos trae
 esclavos á tu hermesura;
 á ellos fortuna adversa,
 y á mí la feliz fortuna.

(O si cacteras Christianas;
 para legiar tu hermesura !) *ap.*
 hasta llegar al Castillo
 de de la Marina, éo una
 yegua alazana subió
 Rosa, que ya sus fortunas
 me empezaban á contar, quando
 la yegua por la espesura,
 codiciosa de robarla
 la precipitó su furia.
Hacén. O quiera Alí, que la causa
 de su prision no descubra. *ap.*
Rosa. Pues lo que empezaba entonces
 agora mi voz continua.
 Mi nombre es Rosa, mi Patria
 es Argel, y mi fortuna
 la que el Cielo me permite,
 y aqui el dolor pronuncia.
 Nace á la vista del Mar
 un Castillo, de de cuya
 habitacion oy mi Padre
 gobierna las costas Turcas.
 Premio, que debió á su esgarda:
 por que sabe si la empia,
 librar de eclip'es Marciales
 á las Africanas Lunas.
 Heredera de la amor,
 porque naci sin segunda,
 gozaba en las fortalezas
 de su pecho las ternuras,
 si eado mi divertimiento
 forcar en una Chalupa
 el Mar, sin perder de vista
 jamás el arena rubia,
 temerosa del amago,
 que ey á los dos executas
 Pero la que es infelice,
 aunque mas los riesgos cubra,
 entre los remedios muere,
 y ea tranquilo Mar fluctua.
 Bien á mi costa lo sé,
 pues una tarde entre muchas,
 que Hacén, General Corsario,
 me vió, fudo es su astucia,
 hizo aprestar una Nave,
 moxido de mi hermesura;
 que pues soi tan desgraciada,
 debo de tener alguna.
 Pero apenas de la Playa,
 reimpio las ondas ceruleas,
 por gozar de unos Navios
 la travessia escaramoza,
 quando Hacén, buscando á torpos

(qué

De dos Ingenios.

(que poco los gustos duran !)
halagueño me enamora,
si cauteloso me busca.
Y al tiempo que mi Tartana
abordaba con la soya,
saltó en mi proa, poniendo
Mariseros de su industria
en mis remos, y á la hora
que en la crystalina cuna
harmóniosas las Syrenas
al quarto Placeta arrullan,
Robandome de mis Costas
á Tunez volvió la agoja,
y á mis quejas de la Nave
ser la remora procuran,
y al ayre de mis suspiros
hizo mas veloz la fuga.
Pero el Cielo, que previene
una venganza á una injuria,
al tiempo, que por la muerte
del Sol el Mundo se enluta,
azotado de los ayres
se enoja el Mar con tal furia,
que al embreado Castillo
batió con violencia summa,
haciedo bafas sus perlas,
y polvora sus espumas.
Ya es escandaló del viento
la que los cr ystales cruza:
ya toma puerto de Estrellas,
y ya amotajada en lluvias,
en Panteon de alabastro
le ofrece salada tumba.
Persuadida estuvé á que
era el velamea de plumas,
pues volaba en la tormenta
tan á la, que mas de una
vez se entendieren sus velas
á los rayos de la Luna.
Quitóse, en fin, aunque tarde,
la borra'ca, y como nunca
vieneo las desdichas selas,
apenas su lienzo enjugan,
el derrotado baxel,
que golfos inciertos surca,
quando en una Galeota
la salobre espuma bruma
Clodoveo en nuestro alcarce,
sin que nos valga la fuga;
y viendo que en su defenfa
no ay resistencia ninguna,
amainamos, v rendidos,
huyedo del Mar las furias,

vassallos de Clodoveo,
y esclavos de la fortunaos
dimos en el Puerto, quando
estas capillas de plumas
despiertan al Sol infante
borraando sombras nocturnas,
donde obediente á tu voz
has sabido en breve suma,
que soi Rosa, que arracada
de mi centro, vivo mustia,
si ya no piensa mi padre,
que las ondas me sepultan.
Sabes tambien que soi Mora,
que Hacedo amante me oculta,
que me han corrido tormentas,
que el Mar me firyó de urpa,
que me prendió Clodoveo,
que vengo captiva luya,
y que estoi en Francia, mira
si mis desdichas son muchas.

Nacén. Rosa ingrata, quanto bella,
que fici á una pregunta *apo*
has descubierro la causa
de mis amantes locuras,
sin que ses dexes tu voz
la mascara de la duda!

Madam. Pese al iofame traidor, *apo*
que ha robado tu hermosura,
si mi enemiga has de ser,
quando mi esclava te juzgas.

Felix. El sucefso me ha dexado
la imaginacion co fisa:
valgame Dios, qué de cosas *apo*
cy mi corazon auuncia!
Rosa, lastimado quedo
de tu naufragio, procura
para los riesgos constancia;
porque será grande culpa
carrer tormenta en el Puerto,
saliendo del Mar segura.
Si triumphar del amor quiteres,
lecciones de esquivia estudias,
y aprendes de aquella Diosa,
que ensena á las hermosuras,
que con huir del amante
en el laurel se aseguran.

Rosa. Valgame Alá, qué gustosa
le atiende el alma, y le escucha!
parece que en sus calabtas
prestigio feliz se oculta
contentido en algun Astro
de estos que en el Cielo alumbran.

Madam. Y a es hora que en el Castillo,

con espacible clausura,
de cantos de la borrarca,
que reseridas asustan,
Hacén. Mal te rendirás al descanso
quien con sus venas lucha,
Rosa. Mi l puede ocuparte en tu no,
quien siempre no tanto te ocupa.
Cleod. Roculife, no es mi hermoia?
Rod. Es la Rosa, y su hermoia,
invidla de nuestrar Lises,
Felix. Cleodoveo, por tu industria
rengan los dos buen passage,
pues es piedad como tuya,
Cleod. Primo, siempre mi obediencia
con tu precepto se ajusta. *Arrodillase.*
Rosa. Vivas, varon generoso.
Felix. El Cielo te guarde, y busca
à tu beneficencia firmeza.
Rosa. No sé lo que el alma anuncia.
Felix. Rosa eres, no permitas
cortarte de mano injusta,
primero que tu pureza,
encuentre el tacto tus puetas.
Cleod. Vamos al Castillo. *Ros.* Vamos,
para llorar desyesturas.
Madam. Para estár con z los siempre. *ap.*
Hacén. Para tener gusto nunca. *ap.*
Cleod. Para tener en prisiones
à quien el alma me usurpa. *ap.*
Felix. Y à mi me sirva en el monte
de sagrado la espesura:
mudar Abito pretendo,
grofiero sayal me cubra,
porque aquella breve choza,
que hace pavellon de murta,
sirva de sepulchro à un vivo,
en cuya carcel obscura
no ha de vér al Sol, quien solo
al Sol de Justicia busca. *vans.*
Salen San Juan de Mata y Mortero de
Eremitaño en el monte.
Mata. Pues la insignia de Doctor
à este saco reduci,
en un desierto mereci,
dadme un desierto, Señor.
Nunca la Purpura Real
pudiera causar placer
tanto como merecer
vestir na pobre sayal.
Mort. Aunque de espíritu sacro,
con esta xerxa devota
vengo à exprer la pelota,
sin dexar un punto al saco:

aquí, por el abfistencia,
quitan hambres importucas
con la saliva en ayunas
las manchas de la conciencia.
Dineros son excusados,
pues como yerbas comemos,
en los campos tenemos
los alimentos comprador.
Mata. Advierta, Hermano Mortero,
que no supone, y es llano,
el traje de Cortesano
con el sayal mas grofiero:
pero excuse puntual
de vér la hermoia humana,
que es la tentacion villana,
y viste tambien sayal.
Mort. Pensé yo que te acordabas
de Paris, donde arguias,
quando à todos presidias,
y à mi no me sustentabas.
Ha Señor, aunque ignorante,
en discurrir me hallarás,
bien conzco, que no ay mas
vida, que la de Estudiante.
Qué es mirar un Licenciado,
con otro, si à comer van,
que sfidos los dos à un pan,
andan à coz, y bocado?
Tienen hambre de continuo,
y comen quando bendicen,
tan poco, que nada dicen,
hartos de pan, y de vino.
En las Tabernas que es vér
las camisas empenadas,
que no son nada delgadas,
y se las pueden beber.
En viendo à un Nuevo le gritan,
y quando la nieve espanta,
le dan de dia una manta,
y de noche se la quitan.
Si madrugar determinan,
y despues el Aveftruz
no es penitente de luz,
le hacen de disciplina.
Si es el ama puérea, y guerra
siempre que patatas fragua,
porque las passa por agua,
sin hacerlas perder tierra.
Las cilas van mal lavadas,
y entre el caldo, y las espumas,
suele dir algunas plumas:
pero no vienen tajadas.
Si es grave, lleva un gorro,

En quien barro, y farras nacen,
que parece que se hacen
fctanas en Alcorcon.

Si galaotea, provoca
à rifa à toda beldad,
y enamora à la hermandad,
solo porque tiene toca,
Entran en casa serenos,
y el liedo come, si ay algo,
ni mas, ni menos, que un galgo,
y el gorrion, ni mas, ni menor.

Mata. En aquesta amenidad,
que es de matices esphera,
nos pinta la Primavera
mejor Uoiversidad.

Aqui la flor al nacer,
fragrancia aprende subtil,
y en la Escuela del Abril
la enseñan à florecer,
Despues con vistoso ensayo
flores candidas, y roxas,
vân escribiendo sus hojas
colores que diesta el Mayo:
aqui dá muestras de aguda
entre todas las demàs:

la Rosa. *Mort.* Y por esso es mas
conocida que la ruda.

Mata. Si nacen rudas las flores,
crecen, debiendo su augmento
à los azotes del viento,
y del Sol à los rigores,
que entre espinas coronado
en esta Escuela olorosa
antes florece la Rosa,
por ser mas disciplinada.
Hace Cathedra el beron,
despierta por la mañana,
y en Rhetorica de grana,
dá de florecer lecciones:
aqui la flor quando arroja
aprende su rosicler.

Mort. Muchas vienen à prender,
que no llegan à abrir hoja.

Mata. No ay flor, hermano Mortero,
que no trate en estudiar.

Mort. Alguna trata en jugar.

Mata. Qual es? *Mort.* La flor del fullero.

Mata. Todas con varios colores,
en llegando à florecer,
si se advierte, viene à ser
una Escuela de Diçtores.

Mort. Y para mayor merced,
pleato, que de toda flor,

es el Jazmia su Reçtor,
que à nadie dà la pared.

Mata. Aqui la sabiduria,
siempre de mysterio llena,
con la candida Azucena
corona la Theologia.
La Rosa, y Clavel que Reyes
son del Imperio florido,
à su purpura han debido
insignia, y lauro las Leyes:
La Retama sabe honrar
à los Medicos tambien.

Mort. Mucho es que los quiera bien,
que estàn con ella à mafar:
mui mal la vida conservas,
si la Medicina salvas,
que es flor que nació en las malvas
con ayuda de otras yerbas.

Mata. La Rosa, que en Lozania,
yerba del campo se nombra,
muere amortajada en sombra
à las verdades del dia.

Mort. Yo me trato de escurrir,
y en tanto que este Varon
quiere echarse en oracion,
me quiero echar à dormir.

Vase, y tocar un instrumenton

Mata. Pero què ruido veloz
puebla la Region del viento?
Yo escucho que el dulce accento,
antes se oye que la voz.

Aparece un Angel cantando.

Ang. Juan de Mata felice, que al monte
huyendo del Mundo te vas à elconder,
en el monte hallaràs compania,
que en penas, y glorias lo seràs fiel.

Mata. Espiritu, que al oido
se permites, dime: Quien
ha de ser mi companero?
Que si hasta llegarle à vér,
mi humildad lo está temiendo,
creyendolo esti mi fe.

*Mientras los Angeles cantan, entra por una
puerta, y sale por la otra Mortero.*

Ang. Sigue mi voz. *Mata.* Noite sea
de esse racional baxel.

Cant. Ang. Quien buscare al Sol de Justicia,
huya al desierto del Mundo cruel,
que no siempre à los rayos del Sol
todas las cosas del Mundo se vén.

Al paño S. Felix. Voz, que del pobre retiro,
adoade yo me alvergué,

me sacas, quien de tu acento
sonoro instrumento es?
Ang. Sal á recibir un hoesped,
que en este monte ha de ser,
á compañero en tu vida,
en tus virtudes tambien.
Felix. Hoesped por mano del Cielo?
feliz yo, dicho es él.
Mata. Donde le hallaré, Angel Santo?
Felix. Dime donde le hallaré?
Mata. Ma: ya le ves: que dicha!
Felix. Ya le he visto: que placer!
Mata. Mis brazos lean: - *Felix.* Mis brazos: -
Mata. De tal gusto: - *Felix.* De tal bien: -
Mata. Que publiquen mi contento.
Felix. Y quien os dé el parabien.
Abrazanse, y sale el Angel cantando.
Ang. De esta union venturosa, las gracias
al Author de la Vida volved,
que cy os hace estrechar en los brazos,
porque amistades, y vida estrechais.
Mori. Otro Ermitaño tenemos,
y el puchero por poner.
Mata. Yo soy quien mas obligado
esté á Dios de agradecer
darme en vos tal compañía.
Felix. Ye solamente toi quien
en tenero: á mi lado,
el dicho es veogo á ser.
Mori. Parecen primeras vistas
de entre marido, y muger.
Felix. No en vano el Cielo á los dos
one. *Mata.* Quien duda, que es
la Divina Providencia
quien nos hace conocer?
Y puesto que retirados
en este desierto, en quien
no se fiote el Sol morir,
porque no se vé nacer,
nos hemos bailado, quiero
daros cuenta de lo que
me obliga á salir al monte.
Felix. Pues junto de aquel laurêi
nace una fuente, que huyedo,
erystalina sierpe es;
su apacible fizio llama
á que le goceo. *Mata.* Tened,
que un Ciervo - *Felix.* Extraño prodigio!
Mata. Viene á la fuente á beber.
Mori. Es la verdad, por mas señas,
que vá esgrimiendo tambien
dos morrantes, del metal.

con que mataron á Abel.
Mata. Rará blancura! *Felix.* El pellico
afrenta del campo es.
Mata. En su cabeza una Cruz
forma de lirio, y clavêl.
Felix. Cielos: qué Cruz será esta?
Mori. Por la parte en que se vé,
ficio es Cruz del Matrimonio,
no sé qué Cruz pueda ser.
Mata. La señal azul, y roja,
que en el Angel se vó fué
como la que trae el Ciervo.
Felix. Mysterio terrible es.
Mata. Venid, que otro no meoza,
si me ois, es contaré,
y yo prometo á los Cielos,
si me conceden el bien,
de fundar la Religion,
que en este puesto ha de ser
el primer Convento nuestro.
Felix. Dios nos dará su poder.
Mata. Blanco, azul, y roxo fueron
los colores, que noté
en el Angel, y en el Ciervo,
pues mysterio han de tener.
Felix. Pues vamos á discutir
en el Mysterio de Tre. *unaf.*
Mori. Y yo que he venido al monte
á ser marmol de la sed,
buscado voi por los ramos
una cueva de Noè,
adonde hacer penitencia,
y ser Santo hasta caer.

JORNADA SEGUNDA.

Silen Macên, y Rosa.

Rosa. A que á tolas me has llamado
con señas, y con arrosos,
con tristezas en los ojos
de mas de grande cuidado?
Macên. Hermosa afrenta del prado,
y del Cielo, tu que haces
en campos, y Cielos paces,
pues por ti dexan las riñas,
aun las Estrellas mas niñas,
con las flores mas rapaces:
tengo un dolor, que me inquieto
á comunicar contigo,
porque no ay mejor amigo,
que una Dama, si es discreta.
No es tu desden quien me apricta,

ni el captiverio en que estás,
 ni el estado que te doi
 siguiendote adonde vairs
 y pues no es esto lo mas,
 aora á lo de mas voi.
 Huyendo de mi memoria,
 que á todas horas me vence
 (como si pudiera túrla,
 quien la trae consigo siempre)
 salí con el Sol al campo,
 y en las mansiones alegres
 de un prado, que mi esperanza
 le sollicitò por verde,
 reclinè el cansado cuerpo,
 y ojalá (ay de mí!) no fuessea
 los fatigados mis ojos,
 pues tanto corren por verte,
 que en lagrymas que delatan
 amargos sudores vierten.
 Al harmonioso ruido
 de hojas, paxaros, y fuentes
 me dormí, á pesar de tantas
 ansias zelosas, que quieren,
 con ser sueño, y con ser zelos,
 padecer muerte dos veces.
 Ya estabao mis pensamientos
 usurpados utilmente
 del sueño, que en ilusiones
 lo que me roba, me vuelve.
 Parecióme que venia
 de las Espheras Celestes
 un Varon, y que á mi lado
 me deslumbraba; de suerte,
 que le admiraba por S. I.
 si el traje no le demiente.
 Sobre una tunica blanca,
 que en desaliños le prendes
 y solo enterrarle vivo
 de ser mortaja le absuelve.
 Una Cruzada Señal
 de azul, y roxo guarnecè,
 tan blanca, que porque goza
 los privilegios de nieve,
 se le platò en las cumbres
 del erizado Diciembre.
 Aunque de aspecto severo;
 no me dió temor el véle;
 pues con mesura en los ojos,
 y palidez en la frente,
 unió en mezclas primorosas
 lo venerable, y lo alegre.
 Este, pues, Varon dichoso,

con muda vez cloquente,
 mostrandome con la mano
 el vecino Mar, de en frente,
 me dixo: Arrojate al agua,
 Harèn, si salvarte quieres;
 y que yo entonces soñando,
 fui con presteza obediente,
 á arrojar: me á los crystales,
 y tu ali te me apareces
 ya sumergida en las ondas,
 donde los dos igualmente
 corrimos fortuna, pues
 empezando á embrazerse
 el Mar, nos abrió el Cielo,
 y las olas impacientes
 nos volvian al Aby mo,
 si el Varon no nos detiene
 con tu mano, que á la orilla
 nos sacò libres, y alegres.
 Quisè hincado de rodillas,
 tal favor agradecerle,
 quando despierto, y turbado,
 no persuadido á que fuesse
 entre aprehensiones, y dudas,
 sueño lo que me sucede.
 Buscarle quiero, y la vista
 riendo al campo: pero halléme,
 á quien pensarás? A Ali,
 un esclavo confidente,
 que sabiendo mi desgracia,
 con fingido disfraz viene
 á decir, que una Salera
 de amigos, y de parientes,
 en esta Playa vecina,
 ocasion espera urgente
 de libertarnos á todos:
 pues vestidos de Franceses
 estão, porque Clodoveo
 no lo note, y lo remedie.
 Quien duda, discreta Rosa,
 que nuestro Propheca quiere
 darnos libertad á entrambos,
 si es que á lo soñado atiendes:
 y quien dudará tambien,
 que el Varon que he visto fuessea
 Y pues que nuestra fortuna
 nos dá la ocasion presente
 en la caza de esta tarde,
 que Clodoveo previene,
 prevenete para la fuga,
 y de camufo prevenete
 á considerar las ansias,



Las dos Estrellas de Francia.

y las penas que me debes,
no para que ansias, y penas
me alivies, y me remedies,
si no porque tu memoria,
quando la deuda te acuerde,
à fuer de pena te affixa:
que en la deldicha mas fuerte
madre se duele del mal,
que no sabe lo que duele.

Rosa A la extrañeza del caso
admirarme, y responderte
me embarazan. *Hacén.* Quien?

Rosa. Leonor, y Clodoveo que vienen.
Salen Clodoveo, y Leonor.

Leon. Rosa? *Clod.* Hacén?

Hacén. Señor? *Rosa.* Señora?

Hacén. Qué me mandas? *Ros.* Qué me quieres?

Clod. En tu busca: *Leon.* En busca tuya:
mas ay, que mis zelos mienten. *ap.*

Clod. Mas mienten mis diligencias: *ap.*
Vengo, porque quiero verte
en un caballo, informado,
que no ay Alarabe ginete,
que mas oñado se ajuste,
ni mas diestro le maneje.

Hacén. Señor, à un humilde esclavo
tan señaladas mercedes?
Yo si que puedo decir,
que generoso, y valiente,
por el trato, y por las armas
me has captivado dos veces.
Ha tyranol quien pudiera:
mas disimular conviene. *ap.*

Clod. No ay que excusarte. *Leon.* A mi lado,
bella Rosa, has de andar siempre.

Rosa. Gracias le doi à mi Estrella,
de que noble quiso hacerme,
porque à fuer de noble, sepa
tanta honra agradecerte.
Y aunque la obediencia sea
interès del que obedece,
no me toca mas que hacer
lo que mandas; pues siempre
te debo toda obediencia,
por quien soi, y por quien creso.

Clod. Ya hermosa Madama, quanto
à la caza es conveniente,
està prevenido, solo
falta que tu gusto ordene.

Leon. Pues por mi salgamos luego,
que voi alegre dos veces:
por el certejo la una,

la otra, por ver à Felix;
que en una gruta del monte
vive Santa, y penitente.

Rosa. Solo esta ocasion me lleva
gustosa à mi, si pudiere
apartarme de la caza
tendré la dicha de verle.

Clod. A muger! si no nacieras *ap.*
de Religion diferente. *vase.*

Leon. Ay zelol que como sombras *ap.*
està ciega quien os tiene. *vase.*

Rosa. Ay dudas de unos deseos, *ap.*
que no son lo que parecen! *vase.*

Hacén Religion, zelos, y dudas
oy se adquieren, y oy se pierden,
puesto que oy salgo de esclavo:
ò fortuna! si pudiesse,
con el clavo que me quito
fixar tu rueda à los exes.

*Vase, y corre una cortina en lo alto,
apareciendo dos Angeles, el uno con un
lienzo, paleta, y pinceles, y el otro con
harpa, el primero baxa, y el segundo
se queda en el ayre.*

Ang. 1. Divino Felix, que habitas
esta fragosa mansion.

2. Sal del desierto, que dás
oculto mas resplandor.

1. Felix. 2. Felix.

Donr. Felix. Quien me llama?

1. Sal à mi acento. 2. Ven à mi voz

1. Que el Cielo quiere. 2. Que te manda Dios

1. Hacer un Retrato. 2. Divino Pintor.

1. De Christo en la Cruz.

2. De su gran Pastor.

Salé Felix de Emiratoño.

Felix. Paranymphe beberado,
à cuyo dulce rumor,
y vergonzosa mi humildad
se embaraza de atencion.
Ya de mi oculto retiro
salgo à lo que manda Dios,
aunque me hallo incapaz
de tan excesivo honor. *Vuelvo*

3. Para esto te elige el Cielo.

3. Si Magestad lo mandó.

3. Colores, lienzo, y pinceles
te darà mi prevencion.

3. Al favor te llamarà
la harmonia de voz.

3. Yo con el Retrato, intento
dos almas ganarle à Dios.

1. Y yo amandote, juzgo
 no ser otro blason.

Felix. Pues ya, Supremo Monarca,
 pues ya, Divino Señor,
 pues de vuestro gusto es
 esta la resolucion,

à la pintura me aprestó;
 y porque no yerre yo
 quando yo tire las lineas,
 poned los aciertos Vos.

2. Aqueste tronco te sirva
 de frontisio bastidor.

Felix. Sea así; mas no quisiera
 pintarle así. 1. Por qué no?
 si está ya enseñado à verse
 en Arbol el Redemptor?

Felix. Porque si le pinto en tronco,
 le será à Christo dolor,
 que à vista de sus heridas
 aya un duro corazon.

2. Toma el lienzo. *Felix.* En él daré
 un bosquejo à la Pasion,
 aunque me pesa de dár
 à tal delito color.

Cant. 2. Pinta en el lienzo à JESUS,
 y à los hombres la pintura
 saque lagrymas, que el lienzo
 no siempre llantos enjuga.

Como pintado.

Felix. O Divino Lino, en quien
 se nos puso el mejor Sol,
 à los unos para alivio,
 à los otros para horror!

O si fuera de tu peso
 Atblante dieboso yo,
 y si de llevarte acuestas,
 logrado huviera el sudor,
 porque todo el cuerpo llora
 dando à los ojos baldon;
 pues pudiendo como mil,
 lloran solo como dos!

2. Con Encarnacion bien puedes
 darle al rostro perfection.

Felix. No quisiera parecerme
 à la ceguedad, y error
 de los Barbaros infieles.

1. Estos le niegan ser Dios,
 y al baldonarle en el Rostro
 le dan con la Encarnacion. *Cant.*

2. De la barbara Diadema
 effus pen trantes puntas,
 como, Dios mio, son torpes,

no dexar de ser agudas?

Felix. El pesa copia de juncos,
 Barbaros, si rudos no;
 pues à la Sabiduria
 penetrar supo el cambron.

2. Con lagrymas và mezclando
 de la Corona el apresto.

Felix. Por ver que está en la Cabeza,
 siempre la recordacion:
 y así, mi llanto, está siempre
 en la memoria de Dios. *Cant.*

2. Un Ciego rompió el Cestado,
 y por la breve rotura
 os conocí, porque siempre
 en rompiendo el Sol alumbra.

Felix. En todos los instrumentos
 de la Sagrada Pasion,
 solo la lanza cruel
 llaman, y à los otros no.

2. La causa hallarás en Juan.

Felix. Su Evangelica leccion,
 dice, que salió agua, y sangre,
 y el agua siempre sirvió
 de refranar sangre: luego
 vendrá à ser cruel con Dios,
 quien por el hombre le quite
 de padecer la ocasion.

*Sale sin verle Rosa, y el Santo prosigue
 en la pintura.*

Rosa. Pudiendo el viento de quejas,
 à Felix buscando voi
 por el monte, que no siempre
 se vive en la poblacion.
 Dentro allá de mí, sentidos
 me asige una confusion,
 que ni te bien si es respeto,
 ó averiguo si es amor.

2. Presto lo sabrás, muger,
 que yo de tu guarda soy
 el Angel, y para tu bien
 he buscado esta ocasion.

Felix. Ya está el Retrato acabado,
 & herase Embarador. *Cant.*

2. La culpa es obscura noche,
 y con el Sol que dibujas,
 dos almas de las tinieblas
 recordarán de sus culpas.

Rosa. Mas, qué norte harmonioso
 me llamas à que vea yo.

1. Está ya acabado. *Felix.* Sí.

Rosa. A quien voi buscando?
 Los dos à un tiempo. A Dios. Vuelan, y dice.
Felix.

Felix. Id con Dios, Angeles belicos.

Rosa. Pero ay de mi! que veloz,
que á Dios voi buscando dices:
pero fino es ilusion,
con una pintura *Felix*
divertido está: ha dolor!

Felix. Abrasádme, Dueño mio,
en llamas el corazón,
y aun el amor que tenéis
no os pago con este amor.

Rosa. No sé que siento de oírle,
si son zelos: zelos son,
que este modo de inquietar
no lo tiene otro dolor:
examinaré mi pena.

*L. gase arrebatado, y al ver à Christo
se detiene.*

Felix. Quien es quien intenta? *Ros.* Yo
soi quien intentar: mas Ocelos!
soi, dize, micato, no soi,
que ya he muerto de haver visto
esta pintura, esse horror:
Con no sé qué miedo oculto,
pintura, tu vista aflombra,
que produces mucha sombra,
aunque tienes poco bulto,
un tronco admites por culto:
quien era que abrasas yerto?

Felix. El Sol de Justicia muerto,
pintado e que te dá espanto?

Rosa. Me admira, que alumbra tanto,
si está de sombras cubierto.

Felix. No huyas, *Rosa*, su fineza,
que este es tu amante constante.

Rosa. Bien parece, que es mi amante,
en que afligiéndome en piezas;
mas como con tal pobreza
tener amor grande pudo?

Felix. Tanto es su amor, no lo dudo,
que el mismo amor no es mayor.

Rosa. Dices bien, quien sin amor
pudiera matar desuado?

Felix. Llorar con dolor constante,
y verás como te halaga.

Rosa. Y de lagrymas se paga?
sin duda, que es buen amante:

y me querrá? *Felix.* Es mi galante
tu deseo, y su aficiou.

Rosa. Es el pecho, que passion?
una herida me previene:
verdades dirá quien tiene
la boca en el corazón,

Felix. Aunque le ves muerto aquí,
resucito con valor. *Rosa.* Y de qué murió?

Felix. De amor. *Rosa.* Y por quien murió?

Felix. Por ti. *Rosa.* Querrá ser mi esposo?

Felix. Si. *Rosa.* Ay en los dos igualdad?

Felix. No, que es Dios su Magestad,
y tiene Deidad que estimo.

Rosa. Pues su igual soi, que tu primo
me ha dicho, que soi Deidad.

Felix. Los requiebros amorosos,
en amantes lisonjeros,
se creen como verdaderos,
aunque son tan mentirosos.

Rosa. Luego mis ojos hermosos
no son con su hechizo ex rasis
Dioses del bien, y del daño?

Felix. Sois es Dios el de la Cruz.

Rosa. Calla, mal aya la luz,
que alumbra un gustoso engño:
mas dime, me querrás dar
esta pintura? *Felix.* Si haré,
si la recibes con Fé.

Rosa. Qué es Fé? *Felix.* Creer sin mirras

Rosa. Y á venir podré tornar
á este monte? *Felix.* Enre sus ramos,
Juan de Mata, y yo habitamos.

Rosa. Quien es esse? *Felix.* Un compañero

Rosa. Es tu amigo? *Felix.* Es verdadero

Rosa. Vamo á verle? *Felix.* No vamos,
pues aunque mi Fé coeña,
que Dios nos puede valer,
es una hermosa muger
peligrosa compañia.

Rosa. Luego ya la bizarria
en mi tu lengua concede.

Felix. No es justo que se te vede.

Rosa. Pues respondieme á una cosas
ser Christiana, y ser hermosa
puede ser una muger?

Felix. Bien puede:

el Author de la ciatura
belleza la dió, que alaba,
por ver si el hombre estimaba
la gracia, y no la hermosuras
pero es cosa muy segura,
que caben en la muger,
de mas bello parecer
pe fecciones sin pecar.

Rosa. Esto muy mal han de estar,
dado que puedan caber,
pues si yo: - *Felix.* *Rosa* con Christo
acompañada te dezo,

pídele à Christo consejo.

Rosa. Espera: mal me refisto!

Felix. Què me quieres? *Rosa.* Que alli he visto

à Hacèn que me anda à bulcar,

y ea el monte me ha de ballar,

y me persigue su amor.

Felix. Si Christo es tu defensor,

nádde te pedrá agraviar. *vase.*

Hacèn. *Rosa.* *Rosa.* *Rosa.* Acia allí está

valedme, Retrato, vos,

y pues dicen, que sois Dios,

aquí se conocerá.

vase Mortero cargado con una cesta

Mort. Su bendita Charidad

dén á este pobre Ermitaño.

Rosa. Por acá otra vez extraño,

quèes de otro Ermitaño infiero;

quien dá voces? *Mort.* Un Cordero

soi del Divino Rebaño.

Rosa. Adonde, justo Varon,

vais por aquesta campiña?

Mort. Ay Dios, que viene la niña

en traje de tentacion.

Rosa. Qué haces aquí? *Mort.* Penitencia.

Rosa. Y donde caminás oy?

Mort. Hago exercicio, que estoi

opilado de conciencia.

Rosa. El es leucillo. *Mort.* Al mirar

su cara me hago ueas natas.

Rosa. Eres Juan de Mata? *Mort.* Zarra: *ap.*

no aya miedo que le escurra,

què se ha entrado entre las matas,

Juan de Mata soi: bien mieto,

y de un Lugar apartado

vengo agora mas cargado,

què borrico de Convento.

Limosna recojo en cestas,

y à questas, ó al ombro vâ,

porque à mí no se me dá

mas en el ombro, que acuestas.

Rosa. Ea el monte me perdí.

Mort. Y què bulcáis en rigor?

Rosa. El camino. *Mort.* No es mejor,

que aodeis perdida por mí?

Rosa. Bulcandome un Moro viene,

que en la caza me perdió.

Mort. Perro teoemo: pues no

se mate, que caza tiene:

si enseñarla determino *ap.*

el camiao, pierdo fama.

Rosa. Què decís? *Mort.* Que no me llama

Dios por aqu. *vase camiao.*

Rosa. Guádame, justo Varon,

al Castillo, que soi Mora

Captiva. *Mort.* Pues por agora

digo, que no ay Redempcion.

Rosa. Ay camiao en los collados?

Mort. Ven à mis brazos, muger.

Rosa. Què intentas? *Mort.* Quisiera hacer

un camiao, y dos mandados.

Rosa. Por quitarte de embarazos

yo me vol: Guardete Alá.

Mort. Oye, llevéte ácia allá: -

Rosa. Què me dás? *Mort.* A queste abrazo.

Rosa. Què haces, necio?

Mort. Aunque se emperra,

vive Christo, que es gallarda.

Rosa. Félix, Félix. *Mort.* Ai le aguarda

al ladrito de la perra.

vase Felix. Quien me llama?

Rosa. Tu compañero,

á quien llama Santo, y Justo

Mort. El Diabolo te pague el susto:

mas que muelen à Mortero.

Felix. No à Juan disfamas tan presto,

que este loco que aquí viste,

es un simple que le asiste.

Como assebrandose.

Mort. Yo soi simple, y él compuesto

Felix. Y tu necio, temerario,

como hacías tal error?

Mort. Ay que me abraço, señor,

quiten aquefle incensario.

Felix. Ea la tentacion que alega,

como cayó inadvertido?

Mort. Aun no baviámos caído,

que sobre esto era la brega.

Felix. Y a yo sé tu ligereza,

contra el la espada e'grim'es

como el Demonio le hirió?

Mort. Coglendome la flaqueza,

la Mora reorará à un risco

que rezando estaba yo.

Felix. Què dice? ella te tentó?

Mort. Por señas de este pellizco.

Fel. Què verdad nunca ha de hablar!

Mort. Si, Padre, que la muger,

como no pudo comer,

no hizo mas que pellizcar.

Felix. Por qué en uoa zarra agora

desouido à echarse no fuè?

Mort. Padre, la zarra no ba'lé,

y me entregaba en la Mora.

Felix. Vete, *Rosa.* *Rosa.* No me irá

sin salir del que en la Cruz
está clavado: tu luz
me ha alumbrado de su Fè.

Felix. Pues ven, que por el Retrato
luego volveré yo aquí:

Christiana quieres ser? *Rosa* Si.

Mort. A mí me espera un buen rato.

Felix. El puede contrito orar,
mientras yo la catequizo. *vanse.*

Mort. Padre, si ha de haver baptizo,
dexemela desnudar. *vase.*

Salen Hacén. Adonde ingrata, fugitiva mía,
encontraré el Oriente de su día?

Pues quedan en la Playa
mis parientes, y amigos á que vaya;
esperando el empleo

de captivar tambien á Clodoveo,
con Madama su prima: pero donde
buscando á Rosa, que de mí se esconde
he llegado: qué es esto?

qué solitario valle, y qué funesto,
adonde el Sol, que es Padre de sí mismo
nace bestezco, y muere para sí mismo!

Sin duda de aquí nace, de aquí empieza
la macilenta faz de la pereza,

cuyo dechado toman con angustia
las negras horas de la noche muerta.

El corazon me cubren, y el camino;
funesto aquí un eyprés, y allí un espino,
que al trasformar del Sol el triste coche,
son funestos blasones de la noche.

A questo elado ríseo,
á brutas ondas es freno arenisco:
el río está en la orilla recofado,
el viento sordo, el pazare callado,
medroso gime. y vuela con descanfo:
aquí le sirve este arroyuelo manso,
á este sauce de espejo no prolixo,
que es siempre fugitivo, y siempre fizo.
Sed me ha dado el cansancio del camino,
al agua el labio inclino,
que blanda entre la arena se desata.

*Hinca la rodilla para beber, y se
queda mirando.*

Però qué veo! entre la inquieteta plata,
que es espejo del tronco,
dónde se aseita por quedar mas bronco,
clavado de los pies, y de las manos
está el Dios de estos barbaros Christianos.
Sin duda, si el discurso biega se empeña,
que guarda el tronco, lo que el agua enseña:
y bica lo he discurrido:

que icyero tembrante! y qué cprimido
me tiene el corazon, que á mi despecho
riende las alas por huir del pecho.

Alza la cabeza, y vé á Christo en el tronco.
Cobarde corazon, pues qué te altera?
es mas de una ilusion? beber quisieras;
mas miedo tengo al agua: qué me inquieta;
qué prognosticas, corazon Propbeta?
sierto los ojos, porque el agua ofusca.

Vá á beber, y dejenole la voz.

Voz. Ciega ha de ser to Fe: quiten á Dios busca,
en el agua le topa. *Hacén.* Barbarísimo:

en el agua le topa: *Felix.* Del Baptismo.

Hacén. Viendome está sin duda quien me exorta

á que el agua no beba; mas no importa,

que Christo está en el agua,

si mi pecho, que ardientes iras fragua,

aun la sangre que vierte,

como el agua bebiera de esta suerte.

Ponese á beber, y sale San Juan de Matá.

Matá. Soberano Señor, ya llegó el día,
que vuestra luz me sea norte, y guia;
pues yo Felix, y yo con gustos tantos,
los Estatutos ordenamos Santos
de aquesta Religion, que auxilios vuestros
nos hacen Fundadores, y Maestros.

Hacén. Qué es esto, Cielos! es crystal, á brasa

el agua que he bebido, que me abraza

el corazon del centro,

como quien quiere entrar se mas adentro;

mas aunque siento esta mortal bebida,

á Rosa buscaré, prenda perdida,

y pues mi voz no llega á sus orejas,

ablandaré los arboles con quejas.

Matá. O llegas el día ya tan deseado,

en que pueda surcando el Mar salado

sacar del capiverio, y de las penas

los miseros Eslavos, que en cadenas

gimen su esclavitud, y su desorden.

El primer Estatuto de mi Orden

este ha de ser: pero fino me engaño,

un Captivo estoy viendo: larce extraño!

pues quando pienso en redimir Captivos

sus penas con motivos,

á mis ojos están representando.

Hacén. Divino Dueño, pues te voi buscando,

mi libertad recata, que perdida

mi alma corre riesgo en esta vida,

y aunque no verte lloro,

la Fe no perderé con que te adoro.

Matá. Ay acaso mas raro!

conmigo habló, y tan claro,

que estas voces serian

las que allà los Captivos me dirian.

Hacèn Eite es el mismo q̄ me babìo en el suño;

mas por què de buscar mi bien desisto?

Dimc, Varon, has visto

aca' o una hermesura,

mi pecho penetrar, y esta espesura?

Pero no me lo digas, que ya veo

la que amante deseo,

venir à aqueste hito. *Mata*. Quien dixera,

que aquella pena fuera

por un amor humano, y no Divino:

vuelvo, pues, al camino

del alvergue de Felix; mas què he visto?

peadiste de una rama un Santo Christo,

y elevado me advierte,

que en mi fuè vida, lo que en èl fuè muerte.

Venid, Señor, que hallaros en tal passo,

causa mayor encierra, no es acala.

Vase con la pintura.

Rosa. Por el Retrato vuelvo, pues ya creo,

que àcia el bosque ha salido Clodoveo,

y ay tanto riesgo en èl: pero què mire!

todo mi aliento es ya solo un suspiro.

Salè *Hacèn*. No vengo, ingrata mia, aunque me

dezas,

à repetir las Ordibarias quezas,

(disimular importa) Clodoveo,

con deseo de vèrte, ò con deseo

de que en el monte no te pierdas, manda

te lleve à la marina, donde anda

à caza entre lo espeso, y lo fragoso.

Rosa. No enseñar el Retrato es ya forzoso,

ya de seguirte trato:

ay Divino Retrato!

à quien siempre mi amor querer resuelve:

yo volverè por ti, tu por mi vuelve.

Hacèn. Una nave me aguarda, donde creo ap.

robar luego à Madama, y Clodoveo.

Vanse, y *salè* *Mortero* con una cesta, y *asse-*

chandole dos criados.

Mort. Como anda Clodoveo

à caza en aquella cuesta,

dos criados: à la cesta

vienen echando el ojéo:

la longaniza, y chorizo

me ha de quitar su fatiga.

1. Dexale alexar. *Mort*. Maldiga

Dios el alma que te hizo.

2. En saliendo de la senda,

darèmos sobre el Donado.

Mort. Mas que sia ser corcobado,

que me quitan la merienda;

si me subo à las cabrillas,

allì he de estir temblando.

2. El rastro que vâ dexando

buele à las mi marabillas.

Mort. Yo pienlo que sobre apuesta

me cà desdichas mi Astro.

1. Siempre hemos de ir àcia el rastro.

Mort. Pues cuidado con la cesta.

2. Mas què bravos bodigones,

que llevará la traidora.

1. Embistete, que ya es hora.

Mort. Què es embestir, picarones!

què me roban. 2. Es en valde,

aunque dé voces no cesses.

Mort. Dexadme, Sastres monteses:

Salè *Leonor* de caza.

Leon. Oia, què es esto: dexadles

Mort. Con un Santo tal insulto?

Leon. Santo vos? *Mort*. No lo vè yâ?

1. Pues como tan gordo estâ?

Mort. Es que soi Santo de bulto;

no ay en aqueste Orizonte

donde mi fama no vuele.

1. Que no es Santo, ni lo bueles

2. Serâ Santo de Somonte;

si le robas te eteraizas,

las longanizas, que trae.

Mort. Quedo, señores, que ay

mas dias, que longanizas.

Leon. Dios, pues. *Mort*. Vuestra licencia

agradzco, èirme quiero:

mas sabe Dios, si de miedo

he hecho la diligencia. *vase*.

Leon. A donde Rosa estará?

dexadme, vanos temores.

Dentra *Celia*. Ha del monte, cazadores.

Leon. Quien cà voces? *Salè* *Cel*. Quien te cà

nuevas, que Rosa, y Hacèn

se huyen en una Galera,

que ya surca el Mar ligera.

Leon. Bien aya tu voz, amen.

Celia. Pero el mal es mas atroz,

que se llevan (ò hado esquivo!)

à Clodoveo captivo.

Leon. Mal aya aota tu voz.

Celia. Mira, Leonor, desde aquí

volar, y nadar la Nave,

medio pez, y medio ave.

Leon. Ya la descubro (ay de mi!)

por no errante de Abeto,

que por cristallinos rumbos,

con embreados eucbíficos,
 cortas paramos ceruleos:
 ò mal huviesse la Isla
 adonde naciste, junco,
 porque de secas arenas
 sacudió el aspero yugo
 y yá que naciste (ò pesá
 la hoz villana) que al punto
 no te graduó de hoguera,
 y de possejó de humo.
 Naciera Propheta el agua
 del río que te produjo,
 si antes que sobre Abta
 te crece futil sauco.
 O permita la fortuna,
 que en el Templo de Neptuno
 hazadon sea la quilla,
 que te labra su sepulchro.
 Sente un traja el leño,
 y quén te lllore un diluvio,
 y à los irriados vientos
 cubran las nubes de luto.
 No encienda luces el Cielo,
 y en el funeral consulo
 apague el viento las velas
 azoradas de su impulso.
 Pero ya (ay infelice !)
 la Galera no descubro:
 que poco mi vista corre f
 aun no alcanzo à vér el bulto,
 que con la humedad del llanto
 mis caofados ojos tuvo:
 mas què digo : mi dolor
 es solo que xis ocupo.
 Ea, valientes Soldados,
 prevenid la Armada al punto,
 que yo Capitaneando
 vuestros offados orgellos,
 los he de seguir, si buyeran
 al postrer clima del Mundo.
 Ea, corazon amante,
 aora es tiempo oportuno
 de no temer en las ondas
 los rizados infortunios,
 que quien está tanto tiempo
 enseñada al llanto suyo,
 penalidad de agua
 no la cogerán de susto. *vanse.*
Tocan al arma, y aparecense los Santos
sentados, y en un bufete escri-
biendo San Felix.
Mata. Despues de escritos los versos,

que han de profesar los Hijos,
 que de ouestra Religion
 bulcaren el grande aylo:
 el principal Instituto
 sea redimir Captivos.
Felix. Redimir Captivos : *Mata.* Sra
 Marta, mi madre, me dixo,
 que el tiempo que me tenia
 en el alvergue cativo,
 se le apareció la Virgen
 estando orando, y la dixo,
 que havia de dar al Mundo
 un Redemptor de Captivos:
 pues quien duda que me quiere
 Dios para que sea Ministro
 de su gran Misericordia,
 y de cadenas, y grillos
 laque los triste Esclavos,
 cuyos lamentables gritos
 en la prisión can las voces,
 poro el eco en mis oidos.
 Quattro Captivos ayrá,
 que à las cadenas rendidos,
 por gozar de libertad,
 exesa la senda de Christo:
 Pongo el exemplo en un arbol,
 el qual desde su principio
 ece, eocaminado al Cielo,
 fia torcer à otro camino.
 Pero si de alguna estoivo
 se llega à vér oprimito,
 hace vicio àcia otra parte,
 tomando por buen arbitrio
 quebrarle, ò torcer la senda
 ante que verse Captivo.
 Digaio el Mar enojado,
 que con prisiones de vidrio
 capulvas ondas esgrime
 contra su coto preciffo;
 pues si el captiverio sienta
 quien aun no tiene sentidos,
 qué podrá hacer, quien no tiene
 mayor bien que el alvedio:
 Qué es vér à un triste gilguero
 preso en su triste retiro,
 con mascara de harmonia
 disimular los gemidos.
 Y qué es vér contra los lieros
 castigar el dulce piro,
 como quien dice: por tí
 mi libertad he perdido.
 Mal aya gracia que fure

à su dueño de peligro;
y batieado luego al vuelo,
dán las alas breves gyros,
que su desesperacion
se las vistió de pagizo.
Ya por la region del viento
otros parares amigos
vé volar, y yá los clama,
señas les hace con silvos,
ansias les miente con toros,
quezas les di son suspiros;
pues si esto hace quien conoce
solo por un ciego instinto,
qué podrá hacer quien no tiene
mayor bien que su alvedrio?

Felix. Pues primero que llevemos
las reglas que se han escripto,
à que Innocencio Tercero
no las apruebe benigno:
qué nombre á la Religion
hemos de dár? *Mata.* Ya le digo:
Santissima Trinidad
se ha de llamar. *Felix.* El motivo,
por si el Papá le pregunta,
qual será del apellido?

Mata. Éste ha de ser de aquel Angel
que dize venia vestido
de una tunica tan blanca,
que aljofarado granizo,
el Alba lloró sobre ella,
y pudo su candor limpio
en las c'ueclas del campo
disciplinar el armistio.
Cuya blancura igualada
al Ciervo que los dos vimos
tambien con la insignia azul,
y roxa, cuyos distintos
colores nos simbolizan
al Padre, Espíritu, è Hijo.
El color blanco es un principio
sin principio de otra cosa,
y este color es lo mismo
en ser un primer color
de otro si agano permiso.
El azul nos representa
à la Persona de Christo,
quando en el diluvio enorme
de tanto fiero castigo,
su candidissimo Cuerpo
se admiró cardeno lirio.
El color roxo, que es

al fuego tan parecido,
representa la Personaz
del Espíritu Divino,
à ya porque Amor es fuego,
y el Amor ha procedido,
ò porque de fuego en lenguas
à los Apóstoles vino.
Luego à lo blanco, à lo azul,
y à lo roxo, symbolizo
con propiedad à los Tres,
al Padre, Espi ritu, è Hijo.

*Aparecese un Angel como se pinta con
dos Captivos cruzados los brazos.*

Felix. Mas qué estuendo?

Mata. Qué rumor? *Felix.* Harmoniosos
Mata. Divino.

Felix. Visitando el ayre de lucero.

Mata. Poblando el viento de tiscoto.

Felix. Baza à vosotros. *Mata.* Se acerca
à aqueste dicholo finto?

Felix. Vestido de blanco un Angelo.

Mata. A los lados dos Caaptivos.

Felix. Como me habeis dicho siempre.

Mata. Como ya otra vez he visto.

Felix. Oigamos lo que nos dice.

Mata. Ya pongo atento el oido.

Ang. Anacoretas felices,

ler dos, que haveis conseguido

muchos siglos de vestura,

por solo lograr un siglo.

Id à Roma, que allá el Cielo

os ha de ser tan propicio,

que despues de confirmares

los Estatutos Divinos,

dirá Innocencio Tercero,

inspirado del Auxilio

de Dios, que los dos seréis

de la Christiandad alio,

de los Esclavos consuelo;

y para blason antiguo

proseguità en el tropheo:

Et hic est Orio approbatus

non à Sanctis fabricatus,

sed à solo Summo Deo.

Desaparece cantando estos versos

Latinos.

Mata. Gracias os damos, Señor,
por tan altos beneficios.

Felix. A Dios se cante la gloria,

por los siglos de los siglos:

vamonos à Roma. *Mata.* Vamonos

Sale Morter. Adrede vãn, Padres mios;

Mata. A Roma vamos, á que los Estatutos que figo su Santidad nos apruebe.

Mort. Querrán llevarme consigo ?

Felix. Digame, hermano, sabrá, aunque se exponga al peligro, ir á redimir Esclavos ?

Mort. Durmiendo yo los redimo.

Felix. Como durmiendo ?

Mort. Oiga, Padre,

verá que soy un bendito.

Yo navego muchas veces por el Mar, de blanco, y tinto, encuentro con vicios Moros, (si ay algunos sin Bautismo) y en el Argel de los brinjis agarro algunos Captivos.

Yo entonces, lo que hago es, roncar para redimirlos; porque hasta despues del sueño no ay redempcion para el vino.

Mata. Su innocencia le disculpa, sabrá, si se vé Captivo, morir por la Fè de Dios ?

Mort. Mateme Dios, que me hizo demás, que en el Refectorio entran los Santos Novicios á matar el hambre, y yo sabré ofrecerme al martyrio.

Felix. Sabe para ser de M. S. ?

Mort. Algunas veces he ido por Ordenes: pero danme las calabazas de vino.

Mata. Dios le conserve en su gracias que yo con ella confio, que nos ha de hacer el Cielo Redemptores de Captivos.

JORNADA TERCERA.

Salen con Abito de la Trinidad Frai

Felix, Fr. Roberto, y Fr. Mortero, y

Fr. Felix leyendo el sobrescripto de una Carta.

Felix. A Frai Felix de Valois, en Ciervo Frigido : Cielos ! letra es de Frai Juan de Mata, beso mil veces el pliego.

Robert. No nos tenia la Carta por costa de deseos.

Felix. Logre el alma sus avisos.

Robert. Felice dia. *Felix.* Yo loco

Le. En el nombre de la Santissima Trinidad. Haviendo rescatado tre cientos Captivos, en que me ocupa el zelo Catholico de nuestra Religion, dieron en las Costas de Argel, Leonor, y Clodveo, Captivos por Hacén, y astucias de confidentes Pyratas; á mi me destene el empeño de tres mil pesos de los rescutados Captivos; importa al servicio de Dios, que V. Paternidad se embarque luego con el dinero, que tenga la Redempcion, para que yo, y su sangre logremos el rescate, por medio de su persona, á quien guarde el Cielo. Argel, y Mayo 10. del año de nuestro Redemptor 1110.

El Redemptor Fr. Juan de Mata.

Felix. Gracias os damos, Señor, de que tengais vuestro Siervo en las Barbaras Froateras, donde con Divino aliento, segundo Moysés ha ido á rescatar á tu Pueblo.

Las gracias os doi por tantos favores como habeis hecho á mi Religion Sagrada, confirmada de Innocencio Tercero, con tantas honras de Instituto, y Privilegios que desde que tuvo Roma al Pontifice Primero,

no se ha dado mayor dia al Palacio de San Pedro. Pues celebrando la Missa su Santidad, quando el Verbo por echar de su poder en candida Oblea el sello, le reduce á forma breve, sin dexar de ser Imenso, se vió que en throno de luces

la azul Espæra rompieron un Angel, y dos Captivos, esmaltados sus petrechos con la Cruz de lirio, y nacar, que es la que ilustra los nuestros. Dió que admirar el prodigio, por ser el mismo sueño el que tuvo mi Gran Padre Frai Juan de Mata: mysterio, que en dos Captivos, y un Angel forma Trinidad: y es cierto, que de la Trinidad somos

los unos herederos.

Diganlo tantos Capulvos,
como à los Christianos Reinos,
este Redemptor segundo
los saca de captiverio.

O Catholico Cavallero
vivas en el Mundo eterno
para sacar los Esclavos
que oprimidos en los hierros,
en la pena, ò en la Fé
se dudan vivos, ò muertos.

O Mata! la mas scuoda,
que à beneficio del Cielo
has de dár dichofo fruto
en los campos Sarracenos.
El Cielo te dè paciencia,
para que al golpe del riesgo
puedas labrar tu Corona
del oro del sufrimiento.

Presto me tendrás en Tuncz,
que en alas de mi deseo,
voi à pagarte en fizeas
parte de lo que te debo.

Frai Roberto? *Rob* Qué nos manda,
nuestro Padre? *Felix* Qué dineros
a y para la Redempcion?

Rob Yo tengo treinta mil pesos.

Mort Dos tengo yo en la cocina:
pero no son de provecho.

Felix Todo el dinero se junte,
porque espero en Dios, que presto
hemos de ser Ciudadanos
de los salobres Imperios.

Nuestra Religion nos tiene
por Redemptores, y espero,
que he de empezar el cateca
por Leonor, y Clodoveo.

Rob Felicemente el viaje
se dispondrá, pues tenemos
la embarcacion á la vista.

Mort Digo, y vá allá Frai Mortero?

Rob Hermano, en negocios graves,
ni vá, ni viene. *Felix* Mi intento
es, que Frai Mortero vaya.

Mort Yo Padre, ni voi, ni vengo,
y mas en negocios graves.

Rob Esto dice i bese el suelo.

Felix Los hijos de la obediencia,
responden obediendo:

por qué no quieres ir à Tuncz?

Mort Porque dicen, que es un Reino,
que si un Christiano se muere

de hambre, y anda pláitando,
no halla quien le dé un bocado,
con andar siempre entre perros.

Felix Que no falta Dios à nadie.

Mort Es la verdad. Padre nuestros
mas despues de Dios, la olla.

Felix Qué seccillo? *Mort* Y no de cuerpo.

Rob Hable con modestia, Hermano.

Felix Vamos, Padre Frai Roberto,
y junte los Religiosos,

porque en agradecimiento
demos al Cielo las gracias
del bien que nos hace el Cielo,
pidiendo à Dios que nos guarde
un Varon, que dando exemplo,
lecciones de Christo aprende,
y viendo que à su Maestro
toca el Redimir las almas
el vá à rescatar los cuerpos.

Mort Yo, Padre, no voi al Choro.

Felix Por qué, Hermano?

Mort Porque tengo
que dár limosna à los pobres.

Felix Tambien se sirve Dios de esto,
que la Charidad le agrada.

Rob Sentir es de San Matheo.

Felix Sabe lo que es Charidad?

Mort Si, Padre, pan, vino, y queso.

Vanse, y salen quatro pobres con horras

Cieg Den, por Dios, sin mas rodeo,
à este pobre, que cegó,
una limosna, y si no,
se vean como me veo.

Coxo La herida la traigo tierna:
bendito Dios, y alabado,
que si ay quien me dé un bocado,
es un perro en una pterna.

Sold Embien con mano franca
al Soldado alguna cosa,
que tiene un ojo en Tortosa,
y una mano en Salamanca.

Gorr Oj ha venido gran tropa,
aquí me pongo el primero:
Deo gracias, Padre Mortero.

Salen Mortero con una olla de bodrio, y
con una bota en la cinta.

Mort En, hijos, à la sopa:
el Gorrón es puntual.

Gorr Grande sopista ha de ser.

Mort Es materia de comer,
no sabe hacer un corral;
saco del pan los retazos.

Cox. A mí. *Cieg.* Al Ciego,
Sold. Al Capitán.
Mort. Esto en oliendome el pan,
 se mueren por mis pedazos.
Gorr. Los zoquetes se le alaben,
 que saben que es bendición,
Mort. Hermano, en mi Religión
 hasta los zoquetes saben.
Cox. El caldo muy claro está.
Mort. Pues esto te dá fatiga?
Cox. Nadie forba sea que diga
 á sus tripas, agua vá.
Mort. Qué me abrasa! *Sold.* Padre mío.
Mort. Qué dice el señor valiente?
Sold. Denos de comer caliente,
 y el vino mas que esté frío:
 apátense allá el Gorrón.
Gorr. Qué se han hecho las forajadas?
Mort. Mas que les quito las ganas
 de comer de un sopetón.
Sold. Vive Dios, que á pelear
 iré con el Mundo entero,
 y solo de Frai Mortero
 me dexo sopetear,
 y que he muerto á cuchilladas
 mas hombres que un mal Doctoro.
Gorr. Quiere usted hacernos favores
 de hacer el caldo tajadas.
Mort. Todos los platos van llenos,
 menos el de este Valiente.
Sold. Pues si me tiene presente,
 Padre, como me echa menos?
Cieg. El portage, aunque le alabo,
 que está contra ley presumo.
Mort. Por qué? *Cieg.* Tiene puata de humo,
 y fuera mejor de clavo.
Cox. Sobre ser la sopa tosca,
 tiene moscas. *Mort.* Pues, menguado,
 quanto se huviera tardado,
 si no viera son moscas?
 Ea, beban del regalo,
 porque viase el vino lindo.
Cox. A salud del bodrio britado,
 por señas, que está muy malo.
Cieg. Mortero, Dios le consuele,
 que nos dá un vino del Cielo.
Mort. Miente, no es fino del suelo.
Cieg. Del suelo? *Mort.* Si, no lo hueleg.
Cieg. Que viene aguado imagino.
Mort. Esta es gran bellaqueria,
 que Dios sobre cosa mia
 no llyce. *Cieg.* Si no en la vino,

Mort. Ea, acaben de brindar.
Gorr. Ya, Padre, no tiene gota.
Mort. Empine, y mame la bota.
Gorr. Esto es darme la á mamar.
Mort. Pues ya bien se pueden ir.
Gorr. No ay mas que darte.
Mort. Es quimera,
 que han pedido de manera
 ya, que no ay que pedir.
Gorr. Padre no ay algo fiambre?
Mort. Pues no ha comido? esta es cosa
 estúpida para Doctor,
 si quiere matar el hambre,
 bien se pueden ir, hermaros.
Gorr. El Soldado dá en ser crudo.
Sold. Mas que sea comer menudo,
 que veámos á las manos,
 hacen que levantan las muletas, y que riñen.
Mort. Ya me caso de súfrillos.
 Salen al ruido Frai Felix, y Frai Roberto.
Felix. Qué es aquesto? *Mort.* Qué ha de ser
 acabaron de comer,
 y estaban en los palillos.
Felix. Qué consienta en un Desierto,
 que un pebre levante un palo!
Mort. Padre, el caldo de regalo
 ha á levantar á un muerto.
Felix. Salir se hace á los dos
 vaya, y sea mas modesto.
Mort. Ya obedezco. *Felix.* Vuelva presto
 que le he menester. *Mort.* A Dios.
 Vanse los Pebres con Frai Mortero.
Felix. Presto, Padre Frai Roberto,
 que presto la embarcacion:
Rob. Este mes sin dilacion
 saldrán las Naves del Puerto.
Felix. Todo se ha de disponer
 como lo tengo ordenado.
Rob. Yo no teago mas cuidado,
 Padre, que el obedecer.
Felix. Como no sean contrarios
 los vientos, se dispondrá
 bien el viage, que está
 limpia la Mar de Corsarios;
 mas no ay que tener recelo
 de que el Mar nos dé combate;
 que Navios del Rescate
 corren por mano del Cielo.
Rob. Pues qué pesar puede haver
 de tormenta, ó de Pyrata,
 que viendo al Redemptor Mata,
 no se convierta en placer?

Felix. De Dios, siá tener igual,
es en redimir traslado,
y vá poniendo en cuidado
qual sea el original.

No cruza Nave el crystal
rescatada del rigor,
sin Mara, ó sin su favor;
y es, porque el Cielo ha querido
poner en un redimido
las voces de Redemptor.

Bien merece su piedad
de redimir el blasón,
pues con su propia prisión
compra agena libertad.

Ya de la captividad
el rigor llega á sentir,
de donde vengo á inferir,
que hasta en el humano útero
se alcanza con padecer
la gloria de redimir.

En tres mil pesos me dixo,
que empeñado se quedo,
y de no darte los yo
es de lo mas que me asixo
en vano el dolor corrigo,
si de embarcarme no acabo,
el sufrimiento le alabo,

pues padeciendo destierros,
por quitar al hombre hierros,
vive en Tunez como esclavo.

Rob. Como el ayre no dá lactero
con las Naves al través,
en la embarcacion de un mes
se vá de Tunez al Puerto.

Felix. Corrió en Egipto, Erai Roberto,
que nos tendrá de su mano,
y dispondrá soberano,

que el Mar no salga de Madre.

Saló Merr. Bendicite, mi Padre.

Felix. Quien le ha detenido, Hermano?

Merr. Como yo me he de embarcar,
con dos Morillos he estado,

del Mar les he preguntado,
y es como hablar de la Mara.
Yo no les pude sacar
palabra de la marina,
hame cañado mohina,
y me vengo sin sillor.

Rob. Son de Tunez los Morillos?

Merr. No, Padre, de la cocina.

Felix. Ya Lbe como mañana
celebra la Christiandad.

la feliz Natividad
de MARIA Soberana.

Merr. Sí, que es limpia esta Serrana,
que aunque el Dragon Infernal
en la misa universal
sembró inocillo un día,
es de advertir, que MARIA
fué barana de otro costal.
Solo no sé con que fines
nuestro Padre me ha llamado.

Felix. Solo á encargarle el cuidado
de tocar á los Maynetes,
que quando los Seraphines
cantan Hymnos sin cesar
á MARIA, si embarcar
se quiere con eficacia,
pitale i este Mar de Gracia
el buen suceso del Mar.

Merr. Mucho ha de ser si á las doce
me cege el reloj despierto.

Felix. Con él queda Fzal Roberto,
no siempre del sueño goce:
y pues el cargo conoce,
sepa que ha de cuidar de ellos;
sin á al descanso el cuello.
Alabe á Dios, y á su Madre
una noche. *Vanse.*

Salen por otra puerta Merrero, y Roberto.

Merr. Digo, Padre,
que voi á dormir sobre ellos;
aquí nos hemos de echar,
si al sueño he de resistir. *Echase.*

Rob. Mire que no ha de dormir.

Merr. Yo solo vengo á roncar.

Rob. Al sueño suele llamar
parestheús de la vida,
y el hombre que se convida
al descanso, y al elvido,
todo el tiempo que ha dormido
es de sí mismo homicida.

Merr. Padre no se está cansando,
ni el reloj está temiendo,
porque ronco yo durmiendo,
mucho mas que otros velando.

Rob. Mire, que no sabe quando
le ha de cogér el fin cetero;
y el que no vive despierto
es vasallo de la muerte.

Merr. Padre mio, de esta suerte
yo ronco después de muerto.

Rob. No duerma, tenga cuidado.

Mara. Dos libras pesa el dormir.

Rob. Dos libras? *Mort.* Eso es decir,
que tengo el sueño pesado.

Rob. Despierte, que es descuidado.

Mort. Las pulgas me cãn lanzadas,
sin cãda como almendradas.

Rob. Què hãce en tan fuerte empeño?

Mort. He reñido con el sueño,
y le del de cabezadas.

Rob. El sueño lucha conmigo,
en mi no ay sentido fiel:

ò qué batalla cruel

dã un domestico enemigo!

mas que descanso es castigo,

à abrir los ojos no acierto.

Mort. Ay, que el Padre Frai Roberto
se ha dormido! à Dios, Maytines.

*Aparece la Virgen entre dos Angeles,
co: Escapulario de la Trinidad.*

Virg. Viendo Felix mi asistencia

al Choro, teadrã entendido,

que ha de tocar: el olvido

fuè Divina Providencia.

Virg. Pues estãs en la presencia

del Alba del mejor dia,

con Celestial harmonia,

à la luz de Antorchas bellas,

fobre facilol de Estrellas

cantad Hymnos à MARIA.

Cant. Regina Angelica, Ora pro nobis.

Turris Davidica. Ora pro nobis.

Mater Pulcherrima. Ora pro nobis.

Rosa Purissima. Ora pro nobis.

*Salte San Felix al paño, como que acaba
de despertar.*

Felix. Antes que llame el metal

con el accento sonoro

los Religiosos al Choro,

oigo un canto Celestial. *Admirado.*

Pero en Thronos de crystal

de Angeles es la harmonia,

y uza, y otra Hierarquia,

porque MARIA se hospede,

baxa con ella, si puede

baxar quien viene à MARIA.

Con singalar marabilla,

en Oceano de plata,

de nuestro Gran Padre Mata,

MARIA ocupa la silla:

Toda Angelica quadrilla

cy dexa el azul dosel,

los Thronos tan de tropel

baxan del Celeste Polo.

que à Dios le dexiran solo,

à no estãr en todo él.

El mas hermoso Lucero

entre sus plantas se ofusca,

y cada Planeta buica

ser el que corre primero.

Todos pretenden el fuero

de ser de MARIA bollados: *Tocame.*

pero otra vez los alados

Seraphines à entonar

han vueto, para acabar

los Maytines comenzados.

Vuelven à cantar, y despierta à Fr. Roberto.

Cant. Regina Angelica &c.

Rob. Levante, Hermano, del suelo,

rompa del sueño los grillos.

Mort. JESUS, qué de Monacillos

nos han venido del Cie'o!

uno he de coger al vuelo

de mas hermoso mattz.

Subese la tramoya de Nuestra Señora

Felix. Soberana Emperatriz:-

Virg. Bu'sa à Mata cuidadoso,

que voi à baterle dichofo,

y à ti, Felix, mai f'iz.

Felix. En muda tibi bla fria

se turba el Polo Español,

con el ausencia del Sol.

Mort. Qué no viesse yo à MARIA!

Rob. No la viò quando subia

en Throno candido, y roxo

de nubes? *Mort.* Este es mi enojo,

que no veo de este lado,

y pienso que se me ha entrado

alguna nube en el ojo.

Felix. Padre, aquel que no despietta

pisa en la muerte la raya,

que muchas veces se enfaya,

y pocas veces se acierta.

Mort. Si yo no estuviera alerta,

fueran diligencias yaas.

Felix. Luego él tocò: *Mort.* Con mil gasas.

Felix. Mayor castigo merece

por negarlo. *Mort.* Bien parece,

que no ha oido campanas.

Felix. A Tunez sin dilacion

hemos de embararnos luego,

que ya di aviso en el pliego

à Mata, con ocasion

de hacer otra Redempcion.

Rob. Pues yo voi à disponer

todo lo que se ha de hacer,

para havernos de embarcar.

Felix. El Padre se ha de quedar.
Rob. Solo voi à obedecer.

Mori. Y yo, porque no me afliche
el hambre, que es muy atroz,
llevo que gusar arroz
quando estè la Mar en leche.

Vanse, y salen Rosa, Madama Leonor de captiva, y Zorayda, criada de Rosa, y cantan los

Musicos

Musica. Esperando estàn la Rosa
y afillas flores, que saben
dàr purpura que se vista,
y esmeralda que se calce.

Rosa. Lloras, Madama? *Leon.* Señora,
aunque el favor que me haces,
pudiera enjagar el llanto
vertido à tantos pesares
de captivarme en la Mar,
por venir en los alcances
de mi primo Clodoveo,
que en un punto, en un instante
nos diò à entender la fortuna,
lo que la inconstancia hace;
pues nos traxo à ser captivos
de quien captivamos antes.
Y lo que siento (ay de mí
disimulemos, pesares,)
es el pensar, que mi primo
à Rosa; aprisa, crystales,
que se quema el corazon.

Rosa. Dexe el llanto, que me baces
creer, que estos sentimientos
de verte conmigo nacen:
Sin duda, que la Francesa
llora firme, como amante,
por su Dios, y por su Patria:
si con ella declararme
pudiera, que desde el día,
que Felix pintò la Imagen
del que llaman Christo: pero
Hacèn presumo que sale,
y es fuerza apelar al llanto,
porque el dolor no me abraze.

*Va saliendo Hacèn, y se pessen
mientras cantan.*

Musica. Esperando estàn la Rosa:

Hacèn. Pues la Musica te ofende,
dexadnos solos, no canten:
retirad los instrumentos.

Leon. Amor, pues me dà: desaires,
dadme tambien susi sentimiento. *vase.*

Hacèn. Rosa, dexa los pesares,

que quando intentas ajarla,
mayor tu hermosura haces,
porque si la bella flor
se cria al agua, y al ayre,
y entre pepolos alientos:
viene: à verter crystales,
con el llanto, y los suspiros
estàs, Rosa, mas fragante:
si agostar tu beldad quieres,
echa à tus fuentes la llave,
no dea mas perlas tus ojos
à tu boca, pues ya sabes,
que à donde llega la perla,
el nacar mas fino nace,
No disimules tu pena,
y puesto que por amante
tengo parte en el sentirla,
tenga yo en saberla parte.

Rosa. Es de suerte mi dolor,
Hacèn, que para explicarle,
no dà lugar en el pecho.
Esto digo, por templarle, *apo*
que el alivio de mi pena
tiene influxos Celestiales,
que à ser Christiana me mueven:
digo, que es mi mal tan grande,
que aegardose al remedio
el corazon que se arde,
sabe sentir el efecto,
pero la qualia no sabe.

Hacèn. De la ausencia de tu patria
pueden nacer tus pesares.

Rosa. Mayor fuera el sentimiento
de no vivir con mi padre,
Hacèn, si quando te veo
empeñado en ocultarme,
no tuvieras los respetos,
que se deben à mi sangre.

Hacèn. De un amigo, à quien debì
aviso para robarte,
he sabido, que te lloran
distante en el Mar, y es facil
creerlo, pues la borrasca
sucedió la misma tarde,
y por esto no hacen mas
diligencias en buscarte.

Rosa. Mas causa tiene mi pena,
que se siente, y no se sabe.

Hacèn. Valgame Alá si de tidiclos
puede amor tomar examen: *apo*
A algunas veces con Rosa
he visto à Mara, y es facil,

que en mí agrávió los dos y vias
en conformes voluntades.

Lo que el corazón no puede
alcanzar, la industria alcanza.

Rosa, ya que en accidente
viene á ser tan incurable,
que en callado sentimiento,
aunque á la lengua se sale,
es solo para sentirle,

sin que puedas explicarle.

Este Redemptor, que está
empeñado en el rescate,
goza el título de sabio
en toda ciencia, llamarle
determino, por si puede
dár alivio á tus achaques;
pues á la naturaleza
suele corregir el arte.

Rosa. A remedio de tu gusto
mal puede el alma negarse.

Hic. Ya el veneno de mi agravió
vá creciendo por instantes. *aps*

Rosa. Cielos, si me cura Mata,
puedo Christiana llamarme;
pero no es aquél que mira á
mi Estrella feliz te trae. *aps*

Sale Zorayda, criada.

Zor. El captivo Redemptor
pide licencia de hablarte.

Sale San Juan de Mata.

Hic. Dile que entus: mejor es
que se venga sin llamarle. *aps*

Mata. Hacen generoso, oy
tuve aviso en una Nave,
como Frai Felix navega
en tan prospero viage,
que segun dice su carta,
ya no es posible que tardes
Y porque para volvernos
se disponga otro rescate,
te aviso, porque nos vendas
los Captivos de tu cárcel.
Esto es buscar ocasiones,
para que se logre el lance
de hacer á Rosa Christiana.

Hic. Pues, Redemptor, mientras
salea

los Esclavos que yo tengo,
con Rosa puedes quedarte,
por si puedes con tu ciencia
conocer su mal: un aplá *aps*
se me alimenta en el pecho.

Mata. Haga illustre, quiza hace

lo que mandas, busca yerrá
foi tu Esclavo. *Hacen.* Alá te guardes
Presto volveré al jardín, *aps*

y cubierto de aquel sauce,
oy han de apurar mis ansias
si sufre el alma desaires.
Y por esta media Luna,
que adorna el azul Turbante,
al incendio de mi corajo,
y al rigor de mi cerage
han de quedar sepultados

los dos en ceniza y sangre. *vase*

Rosa. Reítrate allí, Zorayda.

Mata. Mira no nos oiga nadie.

Rosa. No es posible, llegar puedes
á la orilla de este Eitaquo.

Mata. Mucho el agua te divierte.

Rosa. Feliz dixo, que es la llave
de tu Ley, y que con ella
se busca á Christo. *Mata.* Es constante;

y en señal de que las aguas
son las puertas principales,
el llamarle crystallino,
del nombre Christo lo traen,
que es el Author del Mysterio.

Rosa. Y dime, para limpiar me
ay en el agua virtud?

Mata. Con palabras. *Rosa.* Quien las sabe?

Mata. Quien con intencion las dice,
de que las culpas se laven.

Rosa. Y esto, qué pone en el alma?

Mata. Imprime immortal character.

Rosa. Y para limpiar la culpa
basta el agua? *Mata.* No es bastante

Ros. Y las palabras? *Mata.* Tampoco,
sino se vierten crystallas,

y si los viertes los ojos,
dispones, pero no vales.

Rosa. Valgame A á Soberano!
acaba ya de explicarme

Mysterios del agua, y Fè: *Tocame*
mas qué lísonjas del ayre

entre las flores se escuchan?

Canta un Captivo dentro.

Canta. De una Rosa enamorado
recto llora un clavél,
que entre amantes, siempre el agua
es principio de la Fè.

Rosa. Algun Captivo, en la margen
del jardín, es mysterioso
oraculo: pero antes
que parrifagas, he de saber
el motivo; mas ya sale

Clodoveo: bien diviertes
de la prisión los afanes,
con el fin de las cadenas.

Sale Clodoveo de captivo.

Clod. Quiera amor que las arrastres,
y echandomelas de hierro,
son para mí de diamantes.

Rosa. Pues adviérte, que si hacén
aquí te encuentra:-

Clod. No es fácil,
porque está con los Captivos
ocupado en los rescates.

Mata. Clodoveo, aunque te vi
en el jardín, avísarte
no pude, de qua á Fiel Felix
aguardamos por instantes.

Rosa. Presto saldrás de captivo.

Clod. Ruego á amor, que sea tarde

Rosa. Quien hizo la letra? **Clod.** Yo,
que porque el alma descañase,
de mis males, á una Rosa
comunicaba mis males.

Rosa. Pues en una flor, que alivio
puede haver? **Clod.** Oye, y fabrásle:

La Rosa en verde beton
eiconde beldad florida,
por tener solo de vida
lo que goza de prisión.

Adora la perfeccion
un clavel, pero neutral
no descubre su coral
sino al rocío fiel,
y negandose al clavel,
se ofrece toda al cristal.

Mata. Si la flor que se marchita
hermosura al agua dá,
mira el efecto que hará,
si el alma la solicita,
á nuevo sér resucita
con el agua del desvelo,
porque en el Christiano anhele
tanto la gracia la sube,
que á la flor la dá la nube,
y al alma la vierte el Cielo.

Rosa. No es bien, que mi vanidad
al tanto del clavel crea,
porque ésto me lisongea,
y Mata dice verdad.

Clod. Muestra el clavel voluntad.

Mata. Ponla en las aguas Divinas,
mira al galan que te incita,

Rosa. **Rosa.** A Christo he de querer.

Mata. Ésto sí, que sabrá hacer

corona de tus espaldas

Rosa. Bien lo dice mi despecho,
la imagen que de él me diste

Mata. Dónde el Retrato pusiste?

Rosa. Templo le he dado en el pecho,
hasta que en agua deshecho
le gre el bien que espera grato.

Mata. Pues guardale con recato,
hasta que por el crystal
veas el original
de quita tienes el Retrato.

Suena dentro ruido de desembarcara

Dentro. Amañoa, afeera,

las velas recoged, y tomad tierra,

porque en firme Elemento,

la Nave aborde, aunque á pesar del viento

Mata. Sin duda la marina que escuchamos
es de Fiel Felix: Clodoveo, vamos,

pues están en la playa.

Clod. Dame, Rosa, licencia que me vaya,
pues á tu cuenta vivo,
y de tus ojos soy feliz captivo.

Rosa. Hacén se ha de enojar, si bien lo arguyoa

Mata. Dículpame con él, pues es tan tuyo,
y dile que mejores,

para que algunas horas
en lo que importa hablémos;

vamos á ver á Felix: ya vendrémos.

Vanse, y queda Rosa sacando del pecho el Sango

Christo que pidió Felix.

Rosa. Pues á tolas me quedo con mi idea,

y ninguno me escucha, que yo vea

peñitame los Cielos soberanos

contemplar en el Dios de los Christianos

Hacen. Por apurar mis zelos, y congozar,

en cubierto con mascara de hojas,

que es de un agravio la señal mas cierta

pues nunca trae la cara descubierta.

Al jardín he venido,

y en su imperio florido,

sola ha quedado Rosa, que á colores,

leccion de florecer les dá á las flores.

El Redemptor Captivo.

sin duda le dexó, con ésto vivo,

que á quererse les dos, forzoso era,

que no dixera Rosa, que se fuera.

¡ Pero qué es lo que miro! con recato,

los ojos no los quita de un Retrato;

y es sin duda, que ingrata,

de Mata amante, en el honor me mata,

si al in sicio la voz no dá salida.

Rosa. Enamorado dueño de mi vida

Hacen. No arroja voz el labio,

que no sea un testigo de mi agravio.

Rosa. Llevadme à vuestro Reino amante mio:
pero ya vuestros ojos con rocío
me dicen al verterle,
que he de passar por agua para verle.

Hacèn. Al Redemptor adora, y con él trata
de surcar estos paramos de plata:
ya de los delengaños desconfia.

Rosa. Yo solo os quiero à vos, Redemptor mio.

Sacando el puñal Hacèn.

Hacèn. Fáltome el sufimiento,
estas flores serán tu monumento.

Rosa. Hacèn, detén la herida,
que es el amagó triumphas de mi vida.

Hacèn. Rosa vil, que postreste à mis desvelos
en espinas de afieetas, flor de zelos;
pues el alma le distes al Retrato,
con esta herida dos alevos mato.

Quitale el Retrato, y quiere clavarle en

un tra-co.

Rosa. Venga en mi tus enojos.

Hacèn. Apagóse la luz de entrambos ojos;
calkigo deseado, quanto fuerte,
pues configo la dicha de no vértis:

Queda ciego.

pero no has de librarle.

Và buscando à Rosa.

Valgame el tacto aqui, para matartes
dime, el original de esta pintura?

Rosa. Mi Redemptor.

Hacèn. Qué vuelva tu locura
à darme zelos con el nombre suyo!

Rosa. Pues si es mi Redemptor, tambien es tuyo.

Hacèn. Su hechura borra à mi boca, y manos.

Rosa. Repara que es el Dios de los Christianos.

Saló S. Juan de Mata, S. Felix, y Mortero.

Felix. De Dios el nombre escuchè,
las voces de Rosa oi.

Mata. Y el Retrato que le di
en manos de Hacèn se vé.

Felix. No es la Imagen que pintè?
pues como aqueste Confario,
arrojado, y temerario

està profanando à Christo?

Mort. A otro como este he visto
en un passo del Calvario.

Hacèn. Retrato vil por quien muero
rabiando en zelos, y enojos,
ó te agravitaron mis ojos;
ó temes mucho mi zzero.
Al clavarle es un Madero
oy me has querido cegar:
yuelveme la vista à dar,

mira que me harás creer,
que tu me distes el vér,
pues me le puedes quitar.
Pero pues cegarme intentas
quando me véis afrentado,
sin duda estáis enseñado
à perdonar las afieetas;
con Rosa mi agravio aumentas,
y antes que viera el coral,
el amagado puñal
me pudiste suspender,
si en sombras tienes poder,
qué será tu original?

Mata. Ciego está, y à compasiones
mueve su delafloisiego.

Mort. Pues es decir es un ciego,
que sabrá las Oraciones.

Rosa. Yo le di las ocasiones,
por no advertir su fiereza.

Mort. Pues yo bien sé que si reza
no ha menester lazarillos
porque es sin duda el Morillo
ciego, y perro de una pieza.

Felix. Señor, con fin de alabaros,
que le des la vista os ruego,
porque conozca lo ciego,
que anduvo con enojos.

Hacèn. Qué no pueda yo mataros!
reaviego de fementidas
Estrellas contra mi uñidas.

Zorayd. Reñegos echa, que es plagas

Mort. Pues quitele aquella daga,
no sea que eche por vidas.

Mata. Señor, usad del peder,
y desened los enojos.

Mort. Hacèn, abre yá los ojos,
que te viene Dios à vér;
el hombre es un Lucifer.

Mata. JESUS mio, en su provecho
haced amor del despecho,
que ya sabes en la Cruz
darle vista, y darle luz

al que os vá à romper el pecho

Mort. Hermano, no se resisto.

Cobra la vista Hacèn.

Hacèn. Rosa vil: pero qué he visto?

Valgame Alá! **Mort.** Vive Christo,
que soi Santo à letra vista.

Hacèn. Retrato, por quien el tino
vengo à perder, y à cobrar,
qué te puedo yo importar,
para aodar conmigo fino?
En aljofar crystalino,

quando

quando yo no te buscaba
 te vi. y aunque me excusaba
 el crystal beber me hiciste;
 mas del susto que me diste,
 que de la sed que llevabas:
 Rosa, que afrontas mi fé,
 quien esta imagen te dió?
Mata. Per'illa en el jardin yo:
 así le reportaré. *a.*
Rosa. Yo en la sierra la encontré.
Hacén. Pues para que á mi despricho
 no la encuentres, en mi pecho
 tendrá perpetua prisión:
 mas ay de mí el corazon
 parece que me le flecho.
Mata. No es fineza, que es leдена.
Mort. Mira lo que haces, Hacén,
 que come Dios corazones.
Hacén. Hasta apurar mis pasiones,
 no me ha de quedar Christiano,
 que no ensangriento mi mano
 á vista de este desdoro,
 ya que no redima el oro,
 ha de morir á mi mano.
Mata. El Cielo mueva tu pecho.
Hacén. Vamos á la Razempion;
 mas oy de mi corazon,
 parece que me le flecho. *vase*
Al paño, Rosa, Felix.
Felix. Ya de tu desvelo
 me ha contado Mata el fin.
Rosa. Vuelve despues al jardin.
Felix. Deme la ocasion el Cielo.
Rosa. Venderás á darme consuelo?
Felix. Volveré de la Aduana.
Rosa. Ruego á esta Juz Soberana,
 que nos veamos los dos,
 y el Cielo te guarde. *vase*
Felix. A Dios,
 que presto serás Christiana:
 Madama? Primo? Los dos. Señor?
Felix. Ea, á mis brazos llegad.
Madam. Dichosa captiuidad,
 si goza tal Redemptor.
Felix. Dios solamente es Author
 de todos los redimidos:
 desde que es lloro perdidos
 me costais muchos cuidados,
 y el costo de deseados
 me le pagais possidos. *vase*
Mort. La perra es una beldad. *apa*
Zorayd. El Donado me enamora. *apa*
Mort. Qué fuera que con la Mora

manchasse mi castidad;
 y aunque acra no consiento,
 si llama, voi como un gamo.
Zorayd. Padre, mire que la llamo.
Mort. Ya esto ha sido llamamiento.
Zorayd. Aguardar los Redemptores
 puede entre aquesta esmeralda.
Mort. Ay, la perrilla de falsa
 me está haciendo mil amores.
Zor. Padre mio? **Mort.** A questo es hecho. *apa*
Zorayd. Adonde vá? **Mort.** San Antonio, *apa*
 voi á tomar testimonio
 de este milagro que he hecho:
 y quien le haga no sé.
Zorayd. Esto ha de correr por mano
 de Escibano. **Mort.** Qué Escibano,
 que en Tunez naste di Fé.
Zorayd. Si el mi agro Hacén comprara,
 fuera la paga muy presta.
Mort. El dar vista á un ciego, cuesta
 oy los ojos de la cara.
Zorayd. Sabe sanar el hermano
 los ciego de amor? **Mort.** Ya pega,
 mira si está de amor ciega,
 y verás como te sano.
Zorayd. Como conmigo se allana,
 quando sabe que soi Mora?
Mort. Quien te busca pecadora,
 no te ha menester Christiana.
Zorayd. Parece, que me enamoras.
Mort. Tuvelo desde chiquillo,
 porque desde Frailecillo
 soi muy goloso de Mora.
Acercandose Frai Mortero.
Zorayd. Apartete allá el mostrecco.
Mort. Naste nos mira: allá está
 un perro, mas que me dá
 una vueltra de podenco.
 Vaigame el enredo agora.
 Señor, mi humildad recibe,
 pues contigo el alma vive,
 y contigo el amor mora.
Sale al paño un Moro.
Moro. Quiero estorvar al Christiano
 lo que yo no he de comer.
Mort. Eh. Moro viene á ser
 el perro del Hortelano.
Moro. Parece que se arrobó,
 oye, Padre, con quien hablo?
Mort. Qué me queres?
 Valga el Diabolo
 la perra que te parió.
Moro. Mejor es con unas riendas

castigar esta pstraña;
Mort. Quien te cogiera en España
 Mantes de Carnekolendas.
Zorayda. Por el rostro placer tero
 un sudor mi subití tregua.
Mort. Esto tiene toda el agua
 destilada por Mortero.
Moro. Ni se levanta del suelo,
 ni ha demudado el color:
 H. Fray Mortero. *Tirale del brazo.*
Mort. Ay, Señor,
 quise de xa de ver el Cielo?
Moro. Con esta Mora qué baxta?
Mort. Yo, Zorayda me llamô,
 y la bella me llevô
 donde la bella quieria.
Moro. Pues yo á castigarle salgo.
Mort. Desciende á un Santo, muger.
Moro. Fuera, que le he de morder.
Mort. De casta le viene al galgo:
 escaparme solícito.
Moro. Yo castigaré tu yerro,
Mort. Pues vaya á comer el perro,
 y para la tarde cito.
Vanse, y sale lastimándose Felix.
Felix. Dico, y humano Dico,
 Rey del Cielo, y de la tierra,
 que esamorado del hombre,
 le redimió con fineza,
 en el Argel de la culpa,
 el oro de vuestras veas;
 no permitas por pladoso,
 que vuestro sacro perezca
 en los barbatos azotes,
 con que el Sarraceno intenta
 teñir con roxos claveles
 sus candidas azucenas.
 Apenas resolvió Hacer
 dar los Captivos, y apenas
 dixo, que de los Eclavos,
 que arrastrasen sus cadenas,
 á quien no redima el oro
 daría muerte sangrienta,
 quando porque los Christianos
 en las carceles no fueran
 sacrificios de las sombras,
 sieado de la luz ofensas,
 gastar con Hacer el oro
 de la Redempcion sué fuerzas:
 y viendo que no es posible
 pagar el antigua deuda,
 ea Mata quedan haciendo
 de rigor experiencia:

mas con Clodoveo viene.
*Sale Mata entre Clodoveo, y Roberto,
 y Leonor.*

Mata. Los Cielos me den paciencia
Leon. Piedad ha sido dexarle
 aliento para la quexa.
Felix. Es posible, Padre mio,
 que á tanto rigor ay fuerza
 para vivir? **Mata.** Dios lo quiere,
 cumplase su proiencia,
Leon. Que mal puede el corazon
 hallar descanso á sus penas,
 si quando busca un alivio,
 son lastimas lo que encuentra.
Clodov. Mal puede excusar un triste
 los rigores de uca Estrella,
 si para matar, el golpe,
 antes que el aviso, l'ega.
Leon. Ay, prima, lo que me debes
Clodov. Ya conozco sus finezas.
Leon. Como me pagas mal, pienso,
 que no sabes lo que cuestras.
Entr. **Mort.** Ay, qué me matan á azote?
 Digo, hemosla hecho buena?
Felix. Qué tiene, Hermano, qué tiene?

Miranáo al patio.

Mort. Morillos de cbineca,
 pi egue al Cielo, que otros tantos
 os de un Comitre en Galera,
Mata. Diga, qué le ha sucedido?
Mort. Apenas sus Reverencias
 se apartaron del Jardín,
 quando me dixo uca Perra,
 que rabiaba por hablarme;
 y yo llegué, y alledía,
 al tiempo que en sus alcances
 venia un Perro de maestra,
 con otro Perro de ayuda;
 y cogiendome allí fuera,
 en un sotano me entraron,
 que para mí fué azotea;
 pues los dos, sin perder puoto,
 hechos Maestros de Escuela
 me seifaron las aocas
 con un tono de correa.
Mata. La disciplina es gustosa
Mort. Gustosa para mí fuera:
 pero como en discípulos,
 hasta agora no se estrena
 mi pellejó, los azotes,
 sabian algo á la pega.
Robert. Donde la vuelta le dieron?
Mort. Aquí detrás á la vuelta.

De dos Ingenios.

31

Robert Hizo reflexion: ¿Iguna?

Mort. Estuve como un ovillar
antes, quando me querian
azorar. yo eos puse en
les dixé á los dos, qué hacen
que no me toman acuestas?

Mata. Pídale á Dios, que tenga
Naves, que á Fracera nos lleven.

Mort. No ay que perder la esperanza,
Dios querrá para la vuelta,
pues ya tenemos azotes,
que no nos hacen Galeras.

Salen al p-ño por distintas puertas
Rosa, y Hacén.

Rosa. Si á Felix vengo buscando,
por ser la Filiz Estrella,
que por el Mar de aguas vivas
á Puerto de Fé nos lleva.

Hacén. Si Rosa vuelve al Jardín,
la verá desde esta puerta.

Aquí estás los Redemptores,
otra vez el alma empieza
á equivocarse los sentidos,
y á confundir las potencias.

Esta Imagen, que mi pecho
y terribilmente encierra,
tanto el corazón me tiende,
que las palabras que alienta,
aunque las forma mi enja,
reliquias de aquesto dexar.

Mata. Con este breve descanso
he vuelco á cobrar las fuerzas.

Cleod. Padre Redemptor, ya es tiempo
de que se ajuste la deuda

precurado á los Reyes
darles fianzas, y prendas.

Mata. No quieren sino dinero,
que así lo dice la letra.

Mort. Pues que cobren en azotes,
que es moneda de baqueta.

Leon. Cada instante que le pasa,
mas su rigor se ensangrienta.

Mata. Pues ea. Christianos míos,
la Fé de Dios nos alienta,

y quando nos falte el oro,
aquí están nuestras cabezas.

Mort. La mia tiene vellon,
y no passa esta moneda.

Felix. El Cielo me tiene aquí,
que corremos por su cuenta,
no con la desconfianza
se olvide su provi tercia.

Rosa. Qué así de la Fé confian

Hacén. Qué así su Dios les alienta.

Mata. Y vos, Reina Soberana,
Madre. Virgen, Pura, y bella,
por Alba del Sol os toca
sacarnos de las tinieblas.

Felix. Repetidnos vuestras honras,
porque no es la vez primera,
que á los de mi Religion
sabeis hacer con grandeza
favores de vuestra mano,
mas que apeteció la idea.

Aparecese Nuestra Señora, y admiranse
Hacén, y Rosa.

Hacén. Vulganme todos los Cielos!
parece que de la E phera
se dividen á pedazos
las azotes Primavera.

Rosa. Mas qué candida Didad
por gofos de luz navega?

Virg. Mata, y Felix, oy daréis
con soberana asistencia
á la libertad Captivos,
y dos almas á la Iglesia.

Mata. Salgas, pues, yá los Christianos
de las cárceles, que es fuerza
gozar Soberano Indulto,
si los visita una Retua.

Dále una bolsa.

Virg. Toma, y paga tu rescate,
que al Devoto, que me ruega,
en mi Tribunal le dot
siempre el premio por respuestas.

Rosa. Esta es la Fé que desee.

Hacén. Y esta es la Ley verdadera.

Felix. Si Rosa viera esta dicha,
pidiera el Agua que espera.

Mata. Si Hacén abriera los ojos
á la luz de esta evidencia.

Rosa. Esto el Cielo lo permite.

Hacén. Y esto es reflexo de Estrellas.

Rosa. Ay, si Hacén fuera Christiano!

Hacén. Si Rosa Christiana fuera!

Rosa. Mas yo quintero declararme.

Hacén. Ya es el declarar me fuerzas

salen á un tiempo.

Rosa. Redemptor.

Hacén. Redemptor.

Mata. Cielos.

qué maravillas son estas!

Hacén. Rosa? Rosa. Hacén?

Hacén. A donde vais?

Rosa. Lo pregunta es mi respuestas

Hacén. Tu con Felix?

Rosa

Rosa. Tu con Mata ?

Hacèn. Qué inocentas ?

Rosa. Y tu qué intentas ?

Hacèn. Viste acabo :-

Rosa. Acabo viste

delgajarte las E'speras ?

Hacèn. Vestí f: el ayre de luces

en esta distancia: *Rosa.* En esta?

Hacèn. Pienso, que un rumbo nos guía.

Rosa. Presumo, que un fin nos lleva,
de intentar.

Hacèn. De ser Christianos.

Felix. Rompa el silencio la lengua,
puesto que una Fè os anima,
y un mismo Dios nos alienta.

Arrodillase.

Hacèn. Mata, à tus plantas postrado :-

Rosa. Felix, à tus plantas puesta :-

Hacèn. Ser Christiano solicito.

Rosa. El agua viva me ofrezcas.

Hacèn. Pue: la Imagen que en mi pecho
ha tan poco que se hospeda,
porque pida aprisa el Agua,
es fuego de amor me quema,

Felix. Levanta, Rosa.

Mata. Levanta,

Hacèn, y pues la promessa
que dió el Cielo, no ay distancia
de cumplirla à prometerla,
Christianos seréis los dos.

Clodov. Fortuna, para tu rueda,
que en siendo Rosa Christiana
tendrán logro mis fizezas.

Leon. No sé qué adivina el alma,

que de esta dicha le pesa,

Hacèn. Aquí conviene el secreto,

porque en Argel no se sepa,
hasta que en el Mar seguros
surquemos saladas leadas.

Felix. Dios nos sacará de todo,
pues estamos por su cuesota.

Hacèn. Mis Esclavos en el Puerto
tienen una Nave, en ella
se embarquen todos, que yo
con Rosa iré à la Ribera
à registrar los Captivos,
que se han rescatado en esta
Redempcion,

Mata. Pues à embarcar,

y à pagar todas las deudas,
con lo que el Cielo nos dá.

Hacèn. En tanto, yo de mi hacienda

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader
de Libros, en calle de Genova.

justaré todas las joyas

Mata. No serán menester,

Mort. Vengan:

por ventura, nuestro Padre
las ha de llevar acuestas ?
y mas quando de diamantes,
y emeraldas avrà piecra,
que porque me las tiráran
me holgara ser San Estevan.

Felix. Vamos al Mar, donde alegres
acemos gracias à la Reina
del Cielo, que es Mar de Gracia,
por donde esta Flota llega,

Mata. Vamos, donde el Justinto
de librar de las cadenas
los Esclavos haga al Mundo
nuestra Religion eterna.

Clodov. Pues à embarcar.

Hacèn. Solo falta

por logro de mi finezi,
que siendo Rosa Christiana
me dé su mauo.

Rosa. Y con ella

el alma, que el dilatario
fue del Cielo providencia,
para lograr esta dicha
de ser Christiana, y quisiera,
no solo dexar mi patria,
que es Argel, pero ser Reina
del Imperio, cuyas armas
son las Lunas Agarenas.

Clodov. Yo por verlos con vertidos,
à dichas tendré mis penas.

Felix. Leonor, Clodoveo, primos,
ya, segun el tiempo, es fuerza
que vuestra dispensacion
esté en Paris, y os espera,
porque cobreis en cañinos
lo que os cuesta de finezas.

Leon. Una, y mil veces el alma

pague tan felices nuevas.

Mort. Y yo, si de aquella escape,

porque me reze la Iglesia,
prometo ser un San Fraila:
y aquí dá fin la Comedia
del segundo Redemptor
San Juan de Mata, merezcan
el perdon los dos Ingentos,
que os sirven, para que puedan
prometer segunda parte,
si os agrada la primera.

F I N.